



DOCUMENTO DE TRABAJO 02/2013

**COMISIÓN PERMANENTE DE
INVESTIGACIÓN DE GEOPOLÍTICA
Y GEOESTRATEGIA**

**EGIPTO Y SIRIA: SITUACIÓN ACTUAL,
EVOLUCIÓN Y REPERCUSIONES
REGIONALES**

Junio 2013



COMISIÓN DE GEOPOLÍTICA Y GEOESTRATEGIA

EGIPTO Y SIRIA: SITUACIÓN ACTUAL, EVOLUCIÓN Y REPERCUSIONES REGIONALES

PRESENTACIÓN

*Francisco José García de la Vega
General del Aire*

La investigación, sobre temas de Defensa Nacional, Política Militar, Fuerzas Armadas y Cultura de Seguridad y Defensa, es una de las funciones básicas del Centro Superior de la Defensa Nacional (CESEDEN). Las Comisiones permanentes de Investigación del Centro constituyen grupos de asesoramiento y apoyo permanente a la investigación, especialmente orientados a los asuntos portadores de futuro. La reciente incorporación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) al CESEDEN ha permitido potenciar todas estas labores investigadoras. La Comisión de Geopolítica y Geoestrategia del CESEDEN, que forma parte de sus órganos permanentes de trabajo, integra un conjunto de personas, civiles y militares, expertas en esas materias. En la actualidad, los componentes de la Comisión son:

- Presidente - D. Francisco José García de la Vega - General del Aire
- Vocal - D. Rafael Calduch Cervera – Catedrático de la UCM
- Vocal - Dña. María Dolores Algorta Weber – Universidad CEU San Pablo
- Vocal - D. Carlos Echeverría Jesús - Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED
- Vocal - D. Enrique Vega Fernández – Coronel - Profesor Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED)
- Vocal secretario - D. Mario Laborie Iglesias – Teniente coronel – Analista del IEEEE

Durante el presente año 2013, la Comisión, que presido, ha llevado a cabo una investigación sobre el tema “Egipto y Siria: situación actual, evolución y repercusiones regionales”. El pasado mes de abril, se desarrolló una jornada-taller en la que los miembros de la Comisión contrastaron sus opiniones, sobre ese tema de actualidad, con las de invitados externos con el propósito de enriquecer y matizar por otras



fuentes su opinión. Participaron como invitados: Embajador Don Mariano García Muñoz como representante de Eurodefense; Don Félix Arteaga investigador del Real Instituto Elcano; y Coronel Don Emilio Sánchez Rojas, experto en Oriente Próximo (EALEDE).

La elección del tema, como monográfico anual, se debe a dos razones fundamentales: la masa crítica de Egipto, por sus proporciones, y el papel que ha jugado hasta la fecha en la Región hacen obligado poner el foco en lo que allí suceda (Tahir vs Hermanos Musulmanes). Por otra parte Siria es el paradigma del problema de más ecuaciones, incógnitas e interdependencias que condicionan la estabilidad de la zona y además afectaran al futuro de conflicto palestino israelí.

España y sus intereses en la Región, tanto en el plano bilateral como Estado miembro de la Unión Europea añaden más interés a la evolución de los acontecimientos.

Es difícil en este momento, no sólo aventurar el final, sino incluso cuál será el próximo acontecimiento determinante que marcará una tendencia clara. Es tal el número elevado de actores de relevancia en los sucesos, las estrategias en liza, o lo que es peor la ausencia de éstas, que adentrarse en una tarea prospectiva es suicida. Un choque sistémico de cualquier índole marcará la diferencia y abrirá caminos hacia tendencias muy opuestas.

En Siria en concreto, de momento estamos en una situación sangrienta en que todos pierden y es difícil vislumbrar una salida negociada, por lo fragmentado de la oposición. Si vemos lo que está sucediendo en Irak, desde hace casi diez años, no cabe esperar soluciones a corto plazo pues es en el campo táctico y no por aproximaciones estratégicas, donde se decantará el resultado del conflicto.

En Egipto las Fuerzas Armadas parecen seguir jugando un papel determinante de estabilización y contención. La situación económica, con una reserva de divisas agotándose, es un gran condicionante que atempera posiciones radicales.

Las potencias mundiales tienen muchas discrepancias y en el caso de Siria se escudan unas en otras para evitar una intervención militar que nadie quiere y que tendría difícil resultado y salida.

Rusia no cederá fácilmente el papel que juega hoy día y Estados Unidos parece tibio en el suyo, excepto en lo que se refiere a la seguridad de Israel. Su interés una vez que parece tener aseguradas sus fuentes de energía de forma autónoma en el horizonte del 2030, no es tan fuerte como en épocas anteriores. En las Organizaciones Multilaterales hay una situación de bloqueo en la ONU, de perfil bajo de la UE, excepto en las sanciones, y un escaso papel de la OTAN relacionado con la defensa de Turquía.



La sustitución de líderes autoritarios no solucionará problemas de calado mucho más profundo y la proliferación del islamismo radical, al crearse vacíos de poder, es motivo de gran preocupación.

Las “revoluciones urbanas”, de corta duración, exhibidas por los medios de comunicación como deseos de profundo cambio en la sociedad egipcia, han sido apagados por una contrarrevolución islámica rural de más implantación en el resto de un país de ochenta millones de habitantes, en el que los Hermanos Musulmanes tienen una preponderante implantación social. Tahir no es Egipto.

En una situación muy abierta a diferentes evoluciones, se pretende con el Taller hacer un análisis del momento actual que será actualizado en sucesivas actividades. Como resultado se incluyen las presentaciones realizadas por los vocales de la Comisión desde aproximaciones diversas a esta compleja situación.



MINORÍAS Y SECTARISMO EN EGIPTO Y SIRIA

M^a Dolores Algora Weber
Universidad CEU San Pablo

MINORÍAS Y SECTARISMO EN EL MUNDO ÁRABE-MUSULMÁN

La primera dificultad a la que se enfrenta cualquier análisis que pretenda realizarse sobre las “minorías” es el propio concepto de qué se entiende como tales. En el caso del mundo árabe-musulmán, particularmente en Oriente Próximo, como dificultad añadida a esta definición hay que sumar las diferencias derivadas del factor religioso, que con frecuencia se relacionan con las de tipo social o político. Igualmente, la percepción que de sí mismos tienen los grupos minoritarios, no coincide con el concepto de “minoría” que se tendería a considerar desde un enfoque exterior a la región. Un buen ejemplo de ello se puede encontrar en la comunidad de cristianos coptos, que si bien numéricamente son un sector reducido en el contexto egipcio, sin embargo representan una parte originaria y esencial de aquella sociedad. Es algo similar a lo que ocurre con los cristianos libaneses o los musulmanes alauíes sirios, por mencionar sólo algún caso.

Por tanto, los criterios para definir las “minorías” en el caso de las sociedades multiculturales de Oriente Próximo deben tener en cuenta este planteamiento. El resultado de ello será un tanto diferente de lo que sería un análisis en una sociedad monocultural o los Estados-nación, característicos de Occidente.

Dicho lo anterior, el término “sectarismo” podría ser más adecuado para responder en mayor medida a la realidad de estas sociedades. Cabría así interrogarse, si de ello se pudiera interpretar que las sociedades multiculturales están sujetas permanentemente a la dinámica sectaria. Como primera respuesta a esta cuestión habría que señalar dos elementos que son determinantes: el tipo de régimen político y los acontecimientos regionales.



Tradicionalmente, las sociedades musulmanas han establecido diferencias confesionales de cara a los derechos y las libertades correspondientes a los ciudadanos. De tal modo que en la comunidad musulmana existe una diferenciación clara entre los que han abrazado el Islam como religión de los que no, los “dhimmies”.

Del Corán se desprenden los derechos de estos, incluso normalmente aparecen recogidos en las Constituciones, pero en la realidad cotidiana están limitados en muchas cuestiones prácticas. Mucho más notoria se hace esta restricción, si el texto constitucional está inspirado en la “Sharía”, que representa el modelo del sistema de vida musulmán. Por tanto, aunque el principio de igualdad pueda llegar a surtir efectos en cuanto a la condición humana, no sucede lo mismo en lo referente a la condición de ciudadanos. Otro aspecto a tener en consideración es que en un Estado regido por los principios islámicos, la soberanía sólo puede tener carácter divino, siendo el “califato” esa autoridad depositada por Dios en el conjunto de la comunidad de los creyentes. El emir no es más que el administrador del Gobierno de esa comunidad. Esto introduce otro criterio diferenciador entre ciudadanos musulmanes de los que no lo son, en cuanto a la participación en el poder político.

En este estudio no se trata de abordar el debate sobre la posibilidad del establecimiento de regímenes democráticos musulmanes o no. Eso nos llevaría a analizar en profundidad qué es lo que se entiende por “Democracia”, pues el Islam tiene su propio sistema representativo y está dotado de mecanismos e instituciones para aplicarlo, pero difiere de la concepción secular propia de las sociedades occidentales. Lo que se pretende destacar con esta explicación son las limitaciones con las que cualquier grupo no musulmán se encontrará dentro de las sociedades que sí lo son y los regímenes confesionales que así se definen. De ahí, que se pueda entender parte de la respuesta a la cuestión formulada anteriormente acerca del sectarismo en el mundo árabe-musulmán: cuanto mayor sea la presencia de los principios religiosos en el orden político y social, en mayor medida se podrá acentuar la desigualdad entre ciudadanos en comparación con los regímenes laicos.

Por otro lado, en las sociedades musulmanas, las diferencias sectarias no sólo se circunscriben a los que son o no musulmanes, sino que también se pueden producir entre ellos mismos, atendiendo a la condición de pertenencia a la rama shií o sunní. Por este motivo, los Gobiernos de los Estados musulmanes necesitarán de un equilibrio confesional que represente a todos los grupos sociales del Islam en la distribución de sus administraciones públicas y carteras ministeriales, lo que puede favorecer la división sectaria igualmente. Tampoco debe olvidarse, que en el mundo islámico, esta afinidad entre las comunidades de las dos ramas del Islam pueden sobrepasar las fronteras de los Estados, enlazando a distintos sectores por encima del sentido nacional de cada país.



Además de lo anterior, como se ha dicho ya, para explicar el sectarismo en estas sociedades a estas diferenciaciones mencionadas habría que añadir el contexto regional. Las tensiones políticas y los conflictos armados favorecen un clima propicio para los posicionamientos sectarios. Esto se puede observar en los casos concretos que aquí tratamos. En el de Egipto, la influencia de los Hermanos Musulmanes se extiende hasta llegar a conectar con el movimiento palestino de Hamas, y en el sirio, los lazos del shiísmo unen al Gobierno sirio alauí con el movimiento libanés de Hizbollah, ambos bajo la protección de la influencia iraní. En estos momentos, paralelamente se aprecia una corriente sunní salafista, que permite prever el peso creciente de la influencia de los Estados del Golfo en la región de Oriente Próximo. Esta tendencia podría generar otra vía de conexión entre grupos fundamentalistas diferentes a los anteriores. A pesar de todo, se debe tener siempre presente, que la historia contemporánea de la zona demuestra que estas afinidades encierran factores mucho más complejos de lo que aparenta ese “cinturón ideológico”, incluso que estas alineaciones pueden ser bastante efímeras y cambiantes en torno a otros intereses.

En definitiva, el sectarismo en el espacio árabe-musulmán adquiere unas connotaciones político-religiosas que lo convierten en propenso a la conflictividad, cuando las distintas tendencias pretenden alcanzar su cuota de poder o imponer su propia versión en lo referente a la aplicación de los Estados de derecho, al menos tal y como se entienden desde un punto de vista secular.

LOS MAPAS DE MINORÍAS EN EGIPTO Y SIRIA

El mapa de minorías que se puede trazar adquiere características propias en cada uno de estos Estados. En el caso de Egipto las diferencias sectarias son menores que en los países vecinos árabes de Oriente Próximo. Básicamente son dos los sectores característicos egipcios: la mayoría musulmana sunní y la minoría cristiana copta. Es interesante señalar un dato que no deja de ser significativo para lo que estamos tratando en este análisis. Si los primeros, hacen hincapié en su condición de árabes, los segundos se concretan en identificarse como egipcios. Estos tratan de revalorizar con ello su condición de grupo originario de aquella nación, a pesar de ser una minoría hoy en día. Los coptos precisamente intentan dar un sentido nacional a su ciudadanía con el fin de alejar su situación de aquella marginación que conllevan las connotaciones de su definición como árabes, pues existe la inclinación a considerarlos a todos adscritos a la confesión islámica. En el sur de Egipto, a medias entre la cultura árabe y la africana, se sitúan los nubios, pero no ocupan un lugar destacado en la trayectoria política del país.



La situación social de Siria es bastante más compleja que la egipcia. Lo más significativo de ella es el control político del poder por parte de los alauíes, que representan una minoría shií en torno al diez por ciento, frente a la mayor parte de la población sunní, ya sean esencialmente árabes o kurdos y turcomanos. Junto a ellos, los cristianos ortodoxos, armenios, asirios y drusos integran el conjunto social. Esta composición explica en gran medida la necesidad de un Gobierno dictatorial por parte de los al-Assad para garantizar su pervivencia. En cuanto al primer presidente, Hafez, su ascenso en medio de las tensiones de finales de los años sesenta y tras la pérdida del Golán en 1967, ya auguraban una política de firmeza. En cuanto a su hijo, Bashar, a la ya de por sí polémica sucesión en la Presidencia, con el tiempo se ha sumado la decepción de muchos sectores, que inicialmente esperaban un aperturismo que luego no ha sido tal. Ambos presidentes, a través del partido único del Ba'az y apoyados en una fuerza represora de la oposición interna -la shabiha-, han logrado que los alauís controlen la política siria durante casi cinco décadas. Asimismo, han contado con el respaldo exterior del régimen iraní y han defendido sus intereses en la región a través de Hizbollah, cuya presencia en el Líbano ha sido esencial para que Damasco siguiera manteniendo su influencia en ese país. En estas circunstancias, no debe sorprender que el estallido de la actual guerra civil, se haya convertido en el caldo de cultivo perfecto para el afloramiento de las rivalidades sectarias contenidas durante años, a pesar de que los alauíes habían establecido un régimen laico y socialista apartado de las diferencias religiosas. Dicho de otro modo, en este contexto, se hace evidente que la presencia de elementos procedentes del salafismo ha contribuido a rescatar un sustrato religioso aparentemente desterrado de la dinámica política y social de Siria.

LOS EFECTOS DE LAS REVUELTAS ÁRABES SOBRE EL SECTARISMO O MINORÍAS DE EGIPTO Y DE SIRIA

Comprobada la complejidad que encierra hablar de sectarismo o minorías en el mundo árabe, pasemos a una reflexión sobre cómo los cambios recientes procedentes de las revueltas árabes pudieran afectar a este aspecto, concentrándonos de forma concreta en Egipto y Siria.

Una de las consecuencias de las revueltas árabes en relación con el sectarismo han sido los efectos sobre la estabilidad de los Estados en Oriente Próximo, poniendo en entredicho la integridad territorial de algunos de ellos. El caso de Siria representa un ejemplo paradigmático en este sentido. Como ya se ha anticipado, la guerra civil ha servido para azuzar las tensiones sectarias, de las que han obtenido provecho los grupos de la oposición sunní. Ello no sólo ha afectado a los alauíes, sino también a los cristianos. Éstos últimos, ya de por sí minoritarios en el país, son los que en mayor medida padecen el hostigamiento de unos y otros. En este contexto, en el que se



avivan las diferencias confesionales, es significativo que se ejerza una presión sobre los cristianos, invitándoles a abandonar Siria hacia la frontera libanesa. Algo similar ocurre con los drusos, cada vez más dominantes en la zona sureste en torno al Golán. Los kurdos sirios son mucho más fieles a la misma minoría en otros territorios de la región como Turquía o Iraq. No en vano la “primavera árabe”, así como la retirada de las tropas internacionales de Iraq, han fortalecido las aspiraciones de la reconstrucción del añorado Estado del Kurdistán. A la postre, el espacio interior sirio se encuentra dominado por las diversas tendencias sunníes, las cuales se encuentran en liza entre ellas, no sólo ideológicamente, sino igualmente en combate abierto contra los shiíes alauíes y las facciones de Hizbollah, que han cruzado la frontera por su afinidad con el Gobierno de Damasco. En suma, en estos momentos, el conflicto sirio amenaza con la emergencia de un sectarismo en torno al cual se acabe balcanizando el interior del país y que afecte a la región.

Es evidente que este panorama puede tener consecuencias directas sobre cualquiera de los Estados fronterizos. Por tanto, no resulta exagerado pronosticar, que de seguir prolongándose la guerra siria, se pueda asistir a algún tipo de reestructuración territorial de la región a medio plazo.

Hay otro elemento que no puede ser soslayado en este análisis, como son las repercusiones que esta evolución pueda tener sobre el que había sido siempre el conflicto principal de la zona: el árabe-israelí, o más concretamente, la situación de Palestina. Esta cuestión dejó de ser el epicentro del mundo árabe desde el primer momento en que estallaron las primeras revueltas. Con la guerra siria y la efervescencia de la situación en Egipto ha desaparecido de la lista de las prioridades estratégicas regionales. No obstante, el sectarismo resultante de esas circunstancias puede incidir sobre el porvenir palestino, cambiando los parámetros hasta ahora utilizados en la búsqueda de soluciones.

En relación a ello, hay una serie de factores a los que hay que prestar atención: el primero, ya mencionado antes, la conexión entre Hermanos Musulmanes y Hamas. Ya el ascenso de la Hermandad desde la revuelta del 25 de enero de 2011, permitía intuir entre los cambios regionales la atracción que estos ejercerían sobre el movimiento palestino, como ha sucedido. Esta conexión ha distanciado a Hamas de sus lazos con Hizbollah, unidos por su resistencia contra Israel, además de haberse debilitado en su apoyo exterior por el conflicto de Siria. Pero a su vez, la situación interna de Gaza, donde Hamas establece su feudo, se ha radicalizado de forma excepcional desde que se perdiera el interés internacional por la situación palestina. Tras el reencuentro inicial entre Hamas y la Autoridad Nacional Palestina que supuso el estallido de la “primavera árabe”, las relaciones se han ido nuevamente enfriando hasta el punto de poner en cuestión la solución de dos Estados -Palestina e Israel-, atribuyendo esta



imposibilidad a la falta de entendimiento entre los palestinos. A pesar de todo, la tradicional aspiración a la creación de dos Estados sigue contando con un respaldo mayoritario, que ha contado con algunos avances como el reconocimiento del Estado de Palestina en las Naciones Unidas. Este paso ha constituido un varapalo para Israel, que no dudará en obtener ventajas estratégicas de las diferencias sectarias que se puedan establecer entre los palestinos. Por ello, no son pocos los que vaticinan una posible recomposición territorial entre Cisjordania y Jordania.

La radicalización de la milicia islamista en la Franja, además de ser un impedimento para la viabilidad de un Estado palestino, podría llegar a tener otros resultados. Para poder entenderlo habría que posicionarse en otra perspectiva posible de análisis, que se apartaría de la visión sectaria para pasar a la de los sectores moderados frente a los islamistas radicales, sea cual sea su perfil. De esta forma, no tendríamos esta separación entre sunníes y shiíes. Ello permitiría concebir un posible acercamiento entre Irán y Arabia Saudí, pues sus intereses estratégicos regionales tendrían un punto común en la instalación de regímenes fundamentalistas, que podrían servir a su planificación. De hecho, en más de una ocasión reciente, ambos gobiernos han expresado que la rivalidad no puede estar entre las dos ramas del Islam, sino entre éste e Israel.

Una vez más, nos enfrentamos a la complejidad del análisis de la zona. Desde que el primer ministro Netanyahu ocupara el Gobierno, su habitual obsesión por la seguridad, anteponiéndola a cualquier otra cuestión, ha llevado a enfocar la proyección exterior de Israel hacia la amenaza que representa el régimen iraní de Ahmedinayah. Ello ha servido para dejar en un segundo plano las negociaciones palestino-israelíes. En estos momentos, la guerra civil en Siria aparece como un escenario en el que la tensión entre Tel Aviv y Teherán se recrudece nuevamente. En este contexto las diferencias sectarias vuelven a ser motivo de hostilidad a un nivel internacional. El respaldo de Irán al régimen de al-Assad significa para los israelíes el mantenimiento de aquellas fuerzas que pueden incidir en su estabilidad, tan condicionada por el destino de los Altos del Golán como por el incremento de poder que Hizbollah pueda alcanzar en el Líbano. La implicación israelí en la guerra civil, seguida de una respuesta por parte de Rusia, podría desatar una intervención internacional en una región donde las alianzas tradicionales están en pleno cambio en el momento actual. Por tanto, la incertidumbre sobre cómo puede ser la reacción de este conjunto de actores supone un riesgo considerable para el orden mundial. Así se entienden las reticencias surgidas desde la nuevamente dividida Unión Europea y las de Estados Unidos, pues apostar por el apoyo de la oposición es un paso adelante hacia esa escalada de un sectarismo que no es ninguna garantía de seguridad para Siria, o al menos, lo es tan poco como la permanencia del régimen actual.



Otro de los factores que se ve alterado por el creciente sectarismo estaría relacionado con el futuro de las Fuerzas Armadas nacionales en los Estados árabes. Aunque no sea el caso que aquí se trata, baste mencionar como ejemplo de esto, las dificultades que actualmente se presentan en el Estado de Libia tras la guerra civil de 2011. No sería muy difícil trasladar estas circunstancias a las que puedan vivirse en Siria en el futuro. Son evidentes, los problemas que supondrá no sólo la consecución de un Estado de derecho cuando se supere esta fase, sino igualmente una unidad en los Ejércitos que pueda ser verdadera garantía de la integridad nacional y quede libre de las posiciones revanchistas que normalmente prosiguen a cualquier conflicto civil.

En el caso de Egipto, la posición de las Fuerzas Armadas es distinta. En éstas no se aprecia una división sectaria. Queda también sujeto a la incertidumbre, cuál será su comportamiento futuro, no por lo que se pueda deducir de las diferencias entre coptos o musulmanes, sino por lo que pueda imponerse en el nuevo orden constitucional. La imposición de la “sharía”, a lo que cada vez parece más tendente el nuevo régimen del presidente Mursi, ya no sólo en la redacción de la Carta Magna, sino en la aplicación de la vida real, podría ser un buen pretexto para justificar la posible ruptura entre los Hermanos Musulmanes y los militares.

Por último, a pesar de ser casi el elemento de mayor relevancia entre los analizados, pero por lo dicho anteriormente ahora nos permite apreciar mejor su transcendencia, pasemos a detenernos en la importancia que adquiere en las nuevas constituciones la situación de las minorías. Precisamente, la mejor fórmula para superar este creciente sectarismo, sujeto a conflictos ideológicos y armados, sería la redacción de unas cartas constitucionales en las que se evitase cualquier texto que induzca a la diferenciación sectaria. Por ello, en el caso de Egipto, como en el de Túnez, las aspiraciones de los que emprendieron las revoluciones se ven muy defraudadas al introducir en el primer caso y mantener en el segundo la inspiración la “Sharía” como fuente constitucional. Esto deja muy lejos esa unidad que dio vida al *leit motiv* que movió la revolución del 25 de enero de 2011: “ni musulmanes, ni coptos: todos egipcios”. En cuanto a Siria, ante un futuro tan incierto, no se pueden hacer predicciones con certeza, pero tendrá que asumir esta realidad igual que el resto de los Estados árabes. Pasar a hablar de ciudadanía en un sentido democrático al estilo occidental resultará complicado para los nuevos regímenes. Por otra parte, obligados a frenar la protesta social.

CONCLUSIÓN

Como conclusión de este análisis podemos decir, que cada vez será un reto mayor para los Gobiernos de estos Estados poder posicionarse al margen de las diferencias sectarias que están emergiendo con fuerza. Quizás, la única vía de evitar esta



fragmentación social sea tomar conciencia de que la verdadera división del mundo árabe-musulmán es la que separa a los sectores moderados de los radicales. Las movilizaciones en la calle son muestra de que existen sectores, que piensan en un futuro constitucional democrático, que no impida posiciones antagónicas, pero que las separe de esa mezcla con la religión que produce el sectarismo. Son muchos los que en estas sociedades conciben el Islam como un marco de referencia cultural, pero no un impedimento para la creación de Estados con las libertades y derechos, que se comparten en la cultura occidental.



REPERCUSIONES DEL CONFLICTO SIRIO EN SU VECINDAD

Carlos Echeverría Jesús
Profesor RRII UNED

INTRODUCCIÓN

En este capítulo trataremos de las consecuencias del conflicto sirio para su vecindad más inmediata, exceptuando Israel que es tratado en otro capítulo e incluyendo a un Irán que, aunque sin fronteras terrestres con la República Árabe Siria, su estrecha relación con ella nos obliga a incorporarla. También se harán referencias a los Territorios Palestinos, con especial fijación por una franja de Gaza que, estando bajo el control del Movimiento de Resistencia Islámico palestino (en adelante, nos referiremos a él por su acrónimo de HAMAS), ha visto bascular sus vínculos desde su tradicional conexión con Siria e Irán a su reubicación próxima al frente suní que se está conformando en la región, y ello en un proceso que se está acelerando precisamente a causa del agravamiento del conflicto sirio.

Junto al tratamiento particularizado de aspectos relacionados con países como Turquía, Líbano, Irak o Jordania, nos referiremos a cuestiones de carácter transversal como es el impacto del conflicto en el contexto más general del mundo árabe, las complejidades de la conflictividad kurda, o la potenciación del yihadismo salafista como amenaza agravada gracias a este conflicto.

TURQUÍA

Como ya le ocurriera a la Turquía gobernada por los islamistas del AKP desde 2002 con el conflicto libio de 2011, el agravamiento del conflicto interno sirio ha llevado a las autoridades de Ankara a evolucionar y mucho en el tratamiento dado a esta vecindad.

Tras algunos años en los que Turquía tuvo una actitud componedora en cuanto a sus relaciones con Irán, llegando incluso en algún momento a ofrecerse el Primer Ministro turco, Recep Tayyeb Erdogan, como garante de una propuesta imaginativa que pretendía desbloquear las negociaciones entre la Comunidad Internacional e Irán con respecto a su programa nuclear, la tensión entre Ankara y Teherán se ha ido



agravando en los últimos años, acelerándose tal agravamiento en paralelo a la profundización del conflicto interno sirio. Tal enfriamiento irano-turco se dio primero como consecuencia de las desavenencias entre ambos Estados sobre el futuro del régimen iraquí, cada vez más en manos de shiíes y, en consecuencia, bajo la esfera de influencia iraní. Cabe recordarse también aquí que las relaciones entre Turquía y Siria se vieron viciadas en los ochenta y los noventa en paralelo al apoyo del régimen de Hafez El Assad a los kurdos del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), pero cuando a fines de los noventa Siria redujo tal apoyo al entrar en una fase marcada en general por el pragmatismo se abrió un nuevo período de acercamiento entre Ankara y Damasco que se extendió en buena medida durante toda la década pasada.

Estando el régimen sirio bajo el área de influencia iraní, y entrando Turquía cada vez más en el frente suní que las revueltas árabes y la actitud ante ellas de algunas petromonarquías del Golfo (Arabia Saudí y Qatar principalmente) alimentan, la tensión bilateral ha crecido exponencialmente. Conforme Turquía se ha ido decantando por los rebeldes, y conforme la injerencia de Irán en Siria (a través, por ejemplo, tanto de la presencia de combatientes de los Pasdarán, o Guardia Revolucionaria iraní, como de sus aliados libaneses de Hizbollah) ha sido más y más evidente la hostilidad entre ambas capitales ha crecido.

Como quiera que el Primer Ministro Erdogan no tiene convocatorias electorales a la vista – hasta las municipales y presidenciales de 2014 y las generales de 2015 – su margen de maniobra para jugar ambiciosas partidas nacionales e internacionales es amplio. A ello se le une su ambicioso neotomanismo, acuñado por su Ministro de Asuntos Exteriores Davutaglu, y su marcada orientación islamista suní. Turquía va así coadyuvando a conformar una alianza “ad hoc” de carácter suní que agrupa también a Arabia Saudí, a Qatar y al Egipto islamista del Presidente Mohamed Mursi, partidarios todos ellos de armar a los rebeldes y de acelerar el derrocamiento del régimen sirio.¹

LÍBANO

Este es, junto con Irak y con dos Estados árabes más lejanos geográficamente – Argelia y Mauritania -, uno de los escasos miembros de la Liga Árabe que se ha venido resistiendo a la presión de otros influyentes Estados miembros que, con Arabia Saudí y Qatar a la cabeza, vienen intentando acabar con el régimen de Bashar El Assad. La última gran ocasión en la que se manifestaron estas disensiones fue en la Cumbre de la Liga celebrada en Doha a principios de abril.

1 “Union européenne: le processus d’adhésion de la Turquie dans l’impasse”, *El Watan (Argelia)*, 27 de mayo de 2013, en www.elwatan.com.



Teniendo en cuenta los difíciles equilibrios internos en Líbano, la fragilidad de la paz alcanzada hace más de dos décadas en la localidad saudí de Taef, y que puso fin a la cruenta Guerra Civil Libanesa (1975-1989), la influencia de actores no estatales pro sirios de enorme influencia en el ‘País de los Cedros’ – particularmente el Partido de Dios (Hizbollah), con el que Israel libró una guerra en el verano de 2006 que no llegó a ganar -, entre otros factores, es fácil de entender tanto el posicionamiento oficial del Estado libanés como las desavenencias internas cada vez más agudizadas por el conflicto en Siria.

Las ciudades libanesas más cercanas a la frontera siria, particularmente Trípoli y Sidón, son cada vez más escenario de enfrentamientos intercomunitarios entre partidarios y detractores del régimen de Damasco. El ejemplo más reciente del desbordamiento del conflicto sirio hacia Líbano es la muerte de tres soldados libaneses, el 27 de mayo en Aarsal, cerca de la frontera común y en una zona favorable a los rebeldes sirios.² Las divisiones internas libanesas no sólo se concentran en alimentar el cisma intramusulmán entre suníes y shiíes, sino que también afectan a los suníes como tales, alimentan a grupos yihadistas que desde hace años actúan en suelo libanés y se reflejan en frecuentes crisis de Gobierno.

El riesgo de volver al fraccionamiento del país es cada vez mayor, el posible efecto contagio de la inestabilidad endémica libanesa en el escenario sirio lleva a hablar a algunos de la posible “libanización” de Siria si el conflicto interno perdura, la milicia Hizbollah se refuerza aún más y cada vez es más evidente su participación en los combates en el campo de batalla de su vecino.³ Además, como quiera que buena parte de la población libanesa vive en la diáspora, las vulnerabilidades se acrecientan para, por ejemplo, los más de 700.000 libaneses que viven y trabajan en Qatar y que podrían ver peligrar su presencia en el Emirato si la aproximación de Líbano a su vecino sirio se hace aún más evidente.

IRAK

Irak es, como decíamos, un país en el que el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein ha permitido a los mayoritarios shiíes obtener cotas de poder que aquel les impedía alcanzar, y con ello ha abierto las puertas al incremento de la influencia del shií y persa Irán en el país árabe.

2 “Syrie: les rebelles veulent des armes rapidement, trois soldats tués au Liban”, *El Watan (Argelia)*, 28 de mayo de 2013, en www.elwatan.com.

3 Bonet, Ethel: “Tropas de Asad y Hizbulá golpean en el corazón de los rebeldes”, *La Razón*, 21 de mayo de 2013, p. 31, e “Hizbulá pierde 30 militantes al ayudar a Asad a atacar Qusair”, *El Correo de Andalucía*, 21 de mayo de 2013, p. 28.



Mientras los actores influyentes en Bagdad – los shiíes tanto del Primer Ministro El Maliki como las poderosas milicias de Moqtada Al Sadr - se decantan claramente por el bando de Bashar El Assad en el conflicto interno iraní, otros como Turquía apoyan a la oposición y, en lo que a Irak respecta, alimentan sus relaciones con un Gobierno Regional del Kurdistán, de Massud Barzani, que puede abrazar la causa del secesionismo.

Finalmente, también es importante recordar cómo en los últimos meses el flujo de terroristas yihadistas que en la década pasada pasaban desde Turquía y Siria al campo de batalla iraquí, hoy lo hacen en sentido contrario: desde suelo iraquí los terroristas de 'Al Qaida en Irak' y de otros grupos y redes yihadistas alimentan desde Irak a activos grupos yihadistas como es el caso del 'Frente Al Nusra'. De hecho, ambos grupos yihadistas decidían el pasado abril unir sus frentes de lucha con la bendición de 'Al Qaida Central'.

JORDANIA

Como también le ocurre a Líbano, Jordania teme la desestabilización que le genera un conflicto tan agudo que se produce en un vecino inmediato. La amenaza representada por muchos inmigrantes/refugiados sirios que han venido cruzando la frontera jordana se une a la que representa un radicalismo islamista enraizado en partes de la población del Reino hachemita, de donde procedió por ejemplo uno de los terroristas yihadistas más sanguinarios jamás conocidos antes, Abu Mussab Al Zarqawi. A Jordania le preocupa que Siria se esté convirtiendo en polo de atracción de yihadistas de todo el orbe arabo-musulmán, y que vienen desde la propia Jordania hasta países más lejanos como Libia, Marruecos, Túnez o incluso España y otros Estados occidentales.

Como quiera que Jordania está cada vez más atraído por la alianza de petromonarquías que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y que, con la recuperación del orden shií en el Reino de Bahrein gracias a una intervención militar exterior del CCG liderada por tropas saudíes en 2011 ha mostrado su fuerza, es previsible que el régimen de Ammán adopte más pronto que tarde una actitud diplomática de rechazo al régimen de Damasco y de alineamiento con el bloque mayoritario en el seno de la Liga Árabe al que puede percibir como estabilizador.

TEMAS TRANSVERSALES

Al tratar de dos Estados árabes que son vecinos inmediatos de Siria hemos hecho referencia a una tensión que, en diversos escenarios históricos y geográficos se ha

convertido en luctuosos choques, y que enfrenta a los mayoritarios y ortodoxos suníes con los minoritarios y heterodoxos shíies. Cuando desde el Hizbollah libanés se actúa cada vez con mayor visibilidad en Siria, y se endurecen tanto las declaraciones como la intervención militar directa junto a los leales al régimen de Damasco, vamos avanzando un poco más hacia un posible escenario de enfrentamiento intercomunitario generalizado alimentado por este sangriento conflicto.⁴ Los escenarios de tensión y de conflicto intercomunitario que se producen en el campo de batalla abierto permiten a algunos prever lo que podría extenderse en clave regional a vecinos como Irak o Líbano susceptibles de reabrir viejas heridas.⁵

En lo que a Irán respecta, el conflicto sirio ha servido para agudizar aún más la tensión entre la República Islámica y diversos actores estatales de la Comunidad Internacional. Por un lado está el mundo suní representado por el emergente liderazgo saudí y qatarí. Dicho pulso ha llevado por ejemplo, y es un efecto colateral del agravamiento del conflicto en el contexto de la tensión intramusulmana anteriormente citada, a que el HAMAS palestino haya basculado hacia países como las petromonarquías citadas así como hacia la Turquía de Erdogan y el Egipto de Mursi. Con este telón de fondo, el reforzamiento económico y político de HAMAS es evidente, y el impacto de ello en el seno del movimiento palestino puede llevar a un progresivo aislamiento de Al Fatah y a un alejamiento aún mayor de cualquier expectativa de paz con Israel. Si ya era difícil vislumbrar un escenario de paz cuando HAMAS recibía apoyo iraní y sirio, tanto o más lo será cuando los islamistas más o menos radicalizados por el salafismo sean sus mentores.

Más allá de la dimensión intramusulmana está también la de un mundo occidental que mantiene tensas relaciones con Irán desde hace años por el desarrollo por este país de un sospechoso programa nuclear, y que ahora es percibido desde Teherán como un enemigo reforzado que sigue intentando debilitar a la República Islámica acorralando todo lo posible a su firme, y único, aliado en la región: la Siria de Bashar El Assad.⁶

El conflicto viene alimentando igualmente, y como señalábamos al principio de nuestro análisis, la tensión en el seno de la Liga Árabe, vinculada en algunos casos (Líbano e Irak) a factores ya señalados, y en otros a cuestiones que tienen que ver con

4 Sobre el endurecimiento del intervencionismo de Hizbollah véase “El jefe de Hizbulá promete a sus fieles la victoria de Bachar Asad en Siria”, *El Pueblo de Ceuta*, 26 de mayo de 2013, p. 53.

5 “Syrie: l’armée pilonne des zones sunnites de la cité de Baniyas”, *El Watan (Argelia)*, 3 de mayo de 2013, en www.elwatan.com, y Espinosa, Javier: “Damasco ‘limpia’ la región alauí”, *El Mundo*, 4 de mayo de 2013, p. 27.

6 La tensión entre Irán y Estados como Israel o los EEUU crece por momentos con el telón de fondo de la agudización del conflicto en Siria. Véase “Irán ejecuta a un norteamericano y a un israelí tras acusarlos de espionaje”, *El Correo de Andalucía*, 20 de mayo de 2013, p. 31.

proximidades políticas, ideológicas o a puras cuestiones de principios (Argelia y Mauritania).⁷

Cuestión transversal importante es también la relacionada con el conflicto kurdo, que adquiere dimensiones diferentes en países como Turquía, Irak, Irán o la propia Siria pero que como telón de fondo refleja la insatisfacción que genera la situación de la comunidad humana más numerosa sin Estado del mundo. Junto a ello, no hemos de olvidar la realidad del sangriento conflicto interno de décadas en Turquía entre el Estado y el PKK y la instrumentalización que a lo largo de los años han hecho de este conflicto las autoridades de Bagdad, Teherán o Damasco. En momentos en los que en Turquía se vive una aparente tregua del PKK, propiciada por el líder histórico del mismo desde prisión y, que incluso ha llevado a retirar efectivos del sureste del país;⁸ cuando en Irak el Gobierno Regional del Kurdistán funciona con cada vez mayor autonomía o; finalmente, cuando el Gobierno iraní ha interrumpido sus operaciones militares habituales contra sus kurdos del Partido de la Vida Libre del Kurdistán (JAK) para tratar de agitarlos contra una Turquía que se enfrenta cada vez más a su aliado sirio, nos podemos preguntar sobre la duración de estas aproximaciones “ad hoc”, escasamente fiables dado tanto el oportunismo de algunos Gobiernos como la escasa credibilidad de algunos cabecillas kurdos. En la propia Siria, el Partido de la Unión Democrática que agrupa a la mayoría de los kurdos sirios, ha venido manteniendo una actitud confusa en lo que respecta al conflicto que enfrenta al régimen con la variada y también confusa oposición.

Finalmente es importante destacar como tema transversal que afecta a todos los Estados citados, comenzando por la propia Siria, el incremento exponencial de la amenaza representada por el yihadismo salafista, que ha encontrado en el campo de batalla sirio el nuevo ‘banderín de enganche’ para activar redes de movilización, de reclutamiento y de canalización de combatientes desde fuera de Siria, tanto desde países que son vecinos inmediatos como desde otros más lejanos pero próximos en cualquier caso en términos de agilizar el desplazamiento de radicales.⁹ Pensemos además que, en términos simbólicos y movilizados, no es baladí que el líder del grupo yihadista salafista más activo sobre el terreno, y uno de los más letales del variado abanico de grupos que conforman la oposición a Bashar El Assad, el ‘Frente Al Nusra’, es Abu Mohamed Al Joulani, tío del líder de ‘Al Qaida Central’ Ayman Al

7 En lo que a Argelia respecta, la actitud del Gobierno de Argel no sólo tiene que ver con la cercanía de este al régimen de Damasco en clave histórica y político-diplomática o a las lecciones aprendidas de la experiencia libia de 2011 sino también, y en buena medida, a la doctrina que Argelia defiende desde antaño de evitar la injerencia en los asuntos internos de los Estados. Véase “Le Qatar veut la tête de Lakhdar Brahimi”, *El Watan (Argelia)*, 30 de abril de 2013, en www.elwatan.com.

8 “Le PKK amorce son retrait historique de Turquie”, *El Watan (Argelia)*, 3 de mayo de 2013, en www.elwatan.com.

9 Ayestarán, Mikel: “La radicalización de los rebeldes sirios dificulta la mediación internacional”, *Diario de Navarra*, 16 de mayo de 2013, p. 6.

Zawahiri.¹⁰ Los atentados de grupos como dicho ‘Frente’ vienen siendo cada vez más letales, y la ubicación de dicho grupo en la órbita de ‘Al Qaida’ le quita toda legitimidad dificultando el papel de los países occidentales que quieren coadyuvar al derrocamiento del Presidente sirio apoyando a una “oposición a la carta” que en el campo de batalla no existe.¹¹

El yihadismo salafista en Siria tiene además raíces profundas en la historia reciente del país – con la referencia obligada para todo seguidor de dicha ideología de lo que el régimen apóstata de los El Assad hizo a los ‘Hermanos Musulmanes’ levantados en armas en la década de los ochenta (alrededor de 30.000 muertos en Hama en 1982) – y algunos ideólogos clave de ‘Al Qaida’ son de origen sirio y se supone que están actuando en este campo de batalla.¹²

CONCLUSIONES

El efecto en su entorno inmediato de un conflicto interno sirio que se eterniza, tras dos años y medio de revueltas que han ido evolucionando hacia una guerra civil aunque más lentamente y con más dificultades que en Libia, no puede ser más desestabilizador. A las vulnerabilidades de Estados como Líbano o Irak se une tanto el juego de las potencias regionales que, como Irán, Turquía o Israel tienen intereses encontrados, como el creciente activismo de otros actores (Arabia Saudí y Qatar destacan entre ellos) que lideran un movimiento suní que agudiza rivalidades intramusulmanas. Todo ello se solapa con conflictos transversales no resueltos – como el que afecta a la población kurda diseminada en cuatro Estados – y con la emergencia del yihadismo salafista que ha encontrado en el campo de batalla sirio un banderín de enganche tan atractivo como en el pasado lo fueran Afganistán o Irak.

Tales complejidades y la voluntad de combatir que tienen los contendientes sirios – el régimen por un lado y el complejo abanico de grupos opositores por otro – y las dificultades político-diplomáticas para alcanzar acuerdos sólidos entre potencias mundiales que permitan su desactivación, pueden eternizar el conflicto mientras con ello se agudizan otros conflictos en su entorno inmediato que habían permanecido durante años desactivados pero en ningún caso resueltos.

10 “Syrie: le chef du groupe jihadiste Al-Nosra blessé près de Damas”, *El Watan (Argelia)*, 8 de mayo de 2013, en www.elwatan.com.

11 Rengel, Carmen: “La insurgencia golpea al núcleo del régimen con un atentado en Damasco”, *El País*, 30 de abril de 2013, p. 6.

12 Tal es el caso del sirio-español Mustafá Setmariam Nasar (alias Abu Mussab Al Suri), ideólogo de Al Qaida, activista terrorista y supuestamente liberado en los primeros meses de este año de la prisión de Alepo. Véase Rodier, Alain: *Syrie: un responsable historique d’Al-Qaida dans la nature*, Note d’Actualité du Centre Français de Recherche sur le Renseignement n° 310, abril 2013, 3 pp, en www.cf2r.org.



TALLER SOBRE ORIENTE PRÓXIMO. EGIPTO Y ORIENTE PRÓXIMO

Enrique Vega Fernández
Coronel (R)
Profesor IUGM-UNED

El papel de Egipto en Oriente Próximo durante lo que podríamos llamar la “era Mubarak” estaba muy condicionado por su plegamiento a los intereses de Estados Unidos y, por ende, de Israel, en la zona, como compensación a las sustanciosas ayudas que recibía del gran gigante norteamericano y como consecuencia del giro radical a su política exterior que supuso la firma de los Acuerdos de Camp David en septiembre de 1978, que le enfrentó al mundo árabe en general, incluida su suspensión en la Liga de Estados Árabes durante diez años¹, así como a Irán tras la revolución islámica en este país en febrero de 1979. Una situación que, sin embargo, por otra parte, hacía su política exterior en muchos casos coincidente con las de las monarquías árabes, no sólo las arábigas, sino también, por ejemplo, con las de Jordania o Marruecos, a pesar del general desapego e indiferencia que Egipto parecía demostrar por los sucesos en su vecino Magreb. Mucho más centrado, como parecía estar, en el vecino conflicto palestino-israelí, en el que en el que jugaba de apoderado de Estados Unidos en la mediación entre ambos contendientes y de socio de Israel, desde 2007, en el control de la Franja de Gaza administrada por la organización islamista nacionalista Hamas.

Sin que el cambio hasta la redacción de estas líneas pueda considerarse drástico o radical, sí puede afirmarse que se están produciendo cambios, como mínimo significativos, en las políticas egipcias en relación con los países y conflictos de Oriente Próximo desde la revolución de febrero de 2011 que supuso el derrocamiento de Hosni Mubarak para dar paso a un nuevo tipo de régimen, del que por ahora, más de dos años después, no es fácil todavía intuir su dirección y características futuras. Unos cambios, es importante señalar, que, como se verá al analizarlos a continuación, no todos se inician tras las victorias electorales islamistas del primer semestre de 2012, sino que en algunos casos se inician durante el mandato provisional (febrero 2011-julio 2012) del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFAS), lo que permite insertarlos más bien en el ámbito de los intereses nacionales egipcios que en el de la ideología.

1 En 1989, cuando el mundo cambia como consecuencia del fin de la Guerra Fría, Egipto recupera no solamente su membresía efectiva en la Liga, sino la sede de la misma, que vuelve a El Cairo.



En relación con Israel, la posición egipcia no parece haberse modificado. Se mantienen, con el compromiso de seguir haciéndolo, los Acuerdos de Camp David y las relaciones de buena vecindad con el Estado hebreo, con quien se ha podido articular medidas consensuadas de incremento de las fuerzas de seguridad egipcias en la península del Sinaí para su mejor control (operación Águila, agosto de 2012, por ejemplo), tras los atentados contra el gasoducto que proporciona gas a Israel² y Jordania y las infiltraciones de comandos supuestamente palestinos en territorio israelí desde la península. Infiltraciones que produjeron una gran tensión inicial que, sin embargo, pudo ser apaciguada por la buena voluntad de los Gobiernos de ambos países, como los atentados llevados a cabo el 18 de agosto de 2011 en la ciudad israelí de Eilat, con siete muertos israelíes, que provocaron la persecución en caliente israelí en la península con el resultado de un oficial y cinco policías egipcios muertos, permitiéndose por primera vez el aumento de fuerzas de seguridad egipcias en el Sinaí. O como el intento de infiltración frustrado por las fuerzas de seguridad israelíes del 5 de agosto de 2012, que desencadenará la operación Águila de las Fuerzas Armadas egipcias en el Sinaí, ya citada.

Otro momento de gran tensión, finalmente también aplacado mediante el entendimiento entre las autoridades de ambos países, se produjo el 9 de septiembre de 2011, cuando cientos de manifestantes egipcios asaltaron la Embajada israelí en El Cairo, derribando el muro exterior, penetrando en las instalaciones y haciéndose con o destruyendo miles de documentos, ante la inicial pasividad de la policía, que pocas horas después, tras recibir órdenes superiores, desencadena una violentísima represión que finaliza con tres muertos y cientos de heridos y detenidos, permitiendo que la Embajada pueda recuperar su actividad normal en poco tiempo.

Es únicamente en relación con el drama palestino con el que Egipto va a romper el *statu quo* que venía manteniendo con Israel. En dos sentidos. Ambos encaminados a liberar en cierta medida el asedio a la Franja de Gaza. Por un lado, promoviendo el acercamiento entre las autoridades de Cisjordania, Autoridad Nacional Palestina (ANP)/Al-Fatah, y las de Gaza, Hamas. Y, por otro, volviendo en el paso de Rafah a las condiciones anteriores a 2007 y mostrándose explícitamente al lado de la población gazatí cuando es atacada o bombardeada por Israel.

El primer paso en este sentido lo da el propio CSFAS en abril de 2011, al patrocinar en El Cairo unas conversaciones entre la ANP, Hamas, la Yihad Islámica y once organizaciones palestinas más, encaminadas a intentar alcanzar un acuerdo entre todas ellas que permita establecer algún tipo de gobierno de transición común (a Gaza y

2 Tras varios tiras y aflojas de rescisión del contrato de suministro de gas egipcio a Israel vigente desde 2005 por este motivo (40% del consumo israelí), ha sido Israel quien finalmente ha decidido rescindirlo definitivamente, confiando en suplir este suministro con el procedente de los yacimientos de Tamar y Leridán en el mar Mediterráneo, en avanzado estado de desarrollo.



Cisjordania) y la celebración de elecciones legislativas y presidenciales únicas en los dos territorios. Alcanzándose un primer acuerdo provisional el 5 de mayo de 2011, a cuya firma fue invitada, significativamente, Turquía. Aunque el acuerdo no ha podido hacerse efectivo todavía por las enormes diferencias de todo tipo que separan a ambas entidades, desde el punto de vista que interesa a este comentario, lo que merece la pena resaltar es que, a pesar de ello, Egipto continúa, dos años después, esforzándose por conseguir esta unión/reconciliación aun a costa de la opinión y presiones en contrario de Estados Unidos e Israel.

Pocos días más tarde, el 28 de mayo de 2011, Egipto devolverá al paso fronterizo de Rafah entre Gaza y la península del Sinaí, las condiciones anteriores a la ruptura de junio de 2007 entre el presidente palestino Mahmud Abbas y su primer ministro Ismail Haniya, vencedor de las elecciones legislativas a la cabeza la Lista Cambio y Reforma (fundamentalmente basada en la organización Hamas), que conducirá al aislamiento de la Franja por parte de Israel. Recuperadas condiciones que permiten el paso sin restricciones para los gazatíes, excepto para los varones de entre 18 y 40 años, que necesitan visado concedido por las autoridades egipcias, a no ser que entren o salgan por estudiar en universidades egipcias o para recibir tratamiento médico. Una apertura que desde entonces, no obstante, se interrumpe con cierta frecuencia por razones de tensiones o seguridad y que mantiene en cualquier caso las enormes restricciones anteriores al comercio de mercancías.

Sin embargo, el cambio probablemente más llamativo de las nuevas autoridades egipcias, esta vez sí ya en manos del Partido de la Libertad y la Justicia (PLJ) de la Hermandad Musulmana, se produjo con ocasión de la Operación Pilar Defensivo de bombardeos aéreos y artilleros israelíes sobre Gaza (14-21 de noviembre de 2012). Egipto, además de llevar a cabo durante toda la semana permanentes y públicos esfuerzos de mediación para que finalicen los bombardeos por ambas partes, abre sin restricciones el paso de Rafah para permitir la evacuación de los heridos palestinos, condena los ataques israelíes y pide a la Liga de Estados Árabes que tome medidas contra Israel. El primer ministro Hisham Qandil se persona en la Franja (como hará el ministro de Asuntos Exteriores tunecino) a pesar de los bombardeos que no cesan y en compañía del primer ministro gazatí Ismail Haniya visita a los heridos en los hospitales. Mientras el presidente Morsi declara que “Egipto no va a abandonar a los palestinos” y que “el Egipto de hoy no es el Egipto de ayer ni los árabes de hoy son los árabes de ayer”, reuniéndose en El Cairo con el máximo dirigente de Hamas en el exilio, Jaled meshal, junto a los expresamente invitados a la reunión presidentes de Turquía y Túnez y el emir de Catar.

Algo parecido puede decirse respecto a las relaciones del nuevo Egipto con Estados Unidos, de quien depende para tantas cosas. Quizás la fundamental, incluso



por encima de los mil trescientos millones de dólares que reciben anualmente sus Fuerzas Armadas en concepto de ayuda militar, es la necesidad del préstamo de cuatro mil ochocientos millones de dólares que Egipto lleva casi un año negociando con el Fondo Monetario Internacional (FMI), sin el cual su economía, ya muy deteriorada debido a los dos años de convulsión política que lleva el país desde la caída del presidente Mubarak, podría prácticamente colapsar, desencadenando importantes conflictos sociales, que se unirían a sus ya graves problemas actuales de confrontación política y de seguridad. Razón por la cual, entre otras, parece estar siguiendo la pauta de tratar de independizar su política exterior “sin romper con Israel ni irritar a Estados Unidos”. Una senda por la que creía poder marchar con relativa facilidad con la anterior Administración Obama, pero que parece que se le está empinando con la nueva, a juzgar por el cambio de tono con el que el secretario de Estado John Kerry se refiere a los asuntos egipcios en comparación con el de su antecesora Hillary Clinton.

Así, el CSFAS acabará liberando y permitiendo salir del país en marzo de 2012 a los predicadores cristianos estadounidenses detenidos en diciembre del año anterior por financiar actividades políticas de la oposición; las autoridades islamistas recibirán a la secretaria de Estado Hillary Clinton con todo los honores (aunque quizás algo fríamente) en julio de 2012, recién elegido presidente Mohamed Morsi, mientras la calle, con numerosa presencia de hermanos musulmanes, arde en contra de la visita; el presidente Morsi no dudará en telefonar al presidente Obama durante la Operación Pilar Defensivo israelí sobre Gaza para irle informando puntualmente de todos sus pasos e iniciativas; el Gobierno egipcio se apresurará a convocar una nueva ronda de negociaciones en El Cairo entre la ANP, Hamas, la Yihad Islámica palestina y otros grupos, nada más conocerse, el 13 de abril de 2013, que el presidente Abbas ha aceptado la renuncia de su primer ministro en Cisjordania Salam Fayed, considerado el hombre de Washington en la ANP y acérrimo enemigo de cualquier tipo de colaboración con Hamas u otros grupos islamistas; y repetirá incansablemente que las relaciones con Estados Unidos no tienen por qué cambiar, mientras el presidente Morsi ha visitado Riad, Pekín, Teherán, Adís Abeba, Berlín, Karachi o Pretoria, pero no Washington.

En este sentido conviene recordar que la primera salida al exterior del presidente Morsi fue a Riad, que Arabia Saudí está prestando una enorme ayuda financiera a Egipto, que sus puntos de vista sobre importantes cuestiones de la región, como la guerra civil siria, son coincidentes y que el ministro de Asuntos Exteriores egipcio Qamel Amr ya ha repetido en más de una ocasión que “la seguridad de los países de la península Arábiga es una prioridad para Egipto”, dando a entender que no solamente la frase hace referencia a posibles amenazas exteriores, sino también a interiores, es decir, a posibles “primaveras árabes” en la península Arábiga, que no estaría dispuesto a apoyar ni muchos menos a promover. Todo lo cual hace dudar del



alguna vez insistentemente repetido enfrentamiento entre ambos países por encabezar el mundo suní. Más bien parece que ambos países no ven más que ventajas en cooperar en pro de la seguridad, cuando no de la hegemonía, del mundo suní, que ambos ven bajo el prisma del islamismo. Cooperación, a la que no parece haber problema de incorporar a Turquía, al menos desde el punto de vista egipcio, con quien comparte puntos de vista sobre ciertas cuestiones regionales, la guerra civil siria, por ejemplo, de nuevo, y con quien en octubre de 2012, según The New York Times, ha alcanzado un acuerdo de colaboración, que incluye la celebración de maniobras militares conjuntas.

Por último, conviene hacer referencia las relaciones con el Irán chií y revolucionario, con quien se rompieron relaciones diplomáticas, y bastante más que diplomáticas, en el lejano 1979. Todo indica que ambos países han iniciado un proceso de acercamiento y de restablecimiento de relaciones. En fecha tan temprana como el 22 de febrero de 2011, el CSFAS con solamente siete días ostentando el poder tras la caída de Mubarak el 15 de ese mismo mes, autoriza, por primera vez, el paso de buques de guerra iraníes por el Canal de Suez. Lo que ya se ha convertido a estas alturas en una normalidad. El 24 de junio de 2012, pocas horas antes de ser confirmado presidente de Egipto por la Junta Electoral, Morsi declara a la agencia de noticias iraní Fars que, en su programa electoral, está previsto “restablecer y ampliar relaciones con Irán para reequilibrar el escenario político y estratégico en la región”. Desde entonces, los pasos, prácticos o simbólicos, en este sentido no han faltado.

El presidente Morsi propone en agosto de 2012, con ocasión de una cumbre de la Organización de Cooperación Islámica (OCI) en La Meca, la creación de un grupo de contacto Egipto-Arabia Saudí-Turquía-Irán para mediar en el conflicto sirio y en cualquier otro de la región. Propuesta a la que Turquía e Irán se adhirieron rápidamente, pero sobre la que Arabia Saudí ha guardado absoluto silencio. Y pocos días más tarde (30 de agosto de 2012) acude a la reunión de los Países No Alineados, que se celebra en Teherán, a pesar de las peticiones expresas de Washington y otras capitales occidentales para que mande una delegación de menor rango como muestra del aislamiento internacional al que se pretende someter a Irán. Detalle que el presidente iraní Ahmadineyad le devolverá, en febrero de 2013, acudiendo a la cumbre de la OCI que se celebra en El Cairo, en la que declara que la nueva alianza entre Egipto e Irán “ocupará un lugar importante en el mundo y en la región”. No sin antes, haber propuesto un mes antes (26 de enero de 2013) que la siguiente reunión con el Grupo 5+1 sobre la cuestión nuclear iraní se celebrase en El Cairo. Para redondear todo lo cual, los presidentes turco, Erdogan, iraní, Ahmadineyad, y egipcio, Morsi, se reúnen, aprovechando su presencia en El Cairo en la convención de la OCI, para tratar, entre otros asuntos, el conflicto sirio, respecto al que Irán, como es bien



sabido, tiene una postura completamente opuesta a la de sus otros dos interlocutores en la reunión.

De todo ello, puede, en consecuencia, colegirse que Egipto empieza a tener una política exterior más autónoma en relación con Oriente Próximo, al que sigue mirando con preferencia al Magreb, con quien podría unirle desde los sucesos de 2011 algún tipo de sentimiento de “hermandad revolucionaria”, y al área nilótica al sur, de quien depende para, y con quien tiene importantes controversias sobre, sus recursos hídricos.

Una política exterior que “sin romper con Israel ni irritar a Estados Unidos”, manteniendo los Acuerdos de Camp David y la colaboración con Israel en la península del Sinaí, ajustándose a las recomendaciones del FMI/Banco Mundial y manteniendo la dependencia de Estados Unidos de sus Fuerzas Armadas, deja de ser el apoderado de Estados Unidos en el conflicto palestino en beneficio de Israel y apuesta por jugar la carta regional panislámica e islamista de que los problemas y los conflictos de Oriente Próximo sean resueltos por los países de Oriente Próximo (en la que se insertaría la propuesta de cuarteto Egipto-Turquía-Arabia Saudí-Irán). Resolviéndolos bajo el viejo eslogan del islamismo: “el islam es la solución”, independientemente de que este islamismo sea rigorista suní (Arabia Saudí), rigorista chií (Irán), árabe (Arabia Saudí y Egipto) o no árabe (Turquía e Irán) o democrático occidentalizado (Turquía y el propio Egipto).

Una política exterior más autónoma que no va a dejar de tener que enfrentarse con enormes dificultades. En primer lugar, internas, porque para poder tener la más mínima posibilidad de desarrollarla es necesario que el presidente Morsi y su administración puedan disponer de tiempo y dedicación a ella, lo que necesitaría que se relajasen sus dos frentes internos: el político, en el que una oposición que pierde todas las elecciones se refugia en el aparato judicial heredado del régimen anterior para intentar invalidarlas, con el apoyo implícito de importantes sectores políticos y mediáticos del mundo desarrollado, y el económico, hoy día dependiente de estas mismas tranquilidad y estabilidad políticas y de las decisiones del FMI y, por tanto, indirectamente de Estados Unidos.

Pero también de la propia índole de su naturaleza. Los intereses de las cuatro potencias regionales, cuya colaboración propugna Egipto para que los países de Oriente Próximo puedan dejar oír su voz en la resolución de los problemas y conflictos de Oriente Próximo desde presupuestos islámico-islamistas, ¿pueden llegar a ser compatibles entre sí? ¿Pueden llegar a ser compatibles con los de Estados Unidos en la zona? ¿Pueden llegar a ser compatibles con los de Israel, su expansionismo y su arraigada creencia de que cualquier potencia regional que no sea ella es un peligro



para su seguridad y reaccionar violentamente? ¿Cómo van a reaccionar Egipto (y Turquía) si Israel ataca a Irán?

En este contexto, ¿cuál puede ser la postura española? Contestar a esta pregunta exige tener en cuenta dos premisas iniciales. En primer lugar, reconocer que su capacidad de actuación es muy limitada. No solamente como país, sino incluso considerándola como inserta en la de la Unión Europea, de la que se sabe que, a pesar de su gran aportación financiera a la zona, hasta ahora no ha sido capaz de articularla para tener una capacidad de influencia política que pase de lo puramente simbólico. Y, en segundo lugar, recordar que España tiene importantes intereses y riesgos con dos países árabes vecinos, Marruecos y Argelia, a su vez enfrentados entre sí. Y uno de ellos, Marruecos, con un Gobierno islamista, que aunque poco “ejecutivo”, porque el poder real en Marruecos sigue fundamentalmente en manos del rey Mohamed VI a pesar de las últimas reformas democratizadoras, no deja de ser una señal de la mentalidad islamista de la mayoría de la sociedad marroquí (a través del legalizado Partido Justicia y Desarrollo en el Gobierno y del ilegal Movimiento Justicia y Caridad).

Todo lo cual parece aconsejar comprensión y contención con los nuevos vientos que soplan en el mundo árabo-musulmán, que parece necesitar pasar por el “sarampión” del reformismo islamista para salir de la postergación en la que lleva siglos hundido. Un “sarampión” que puede enquistarse si se le arrincona, pero que terminaría adaptándose a las condiciones del mundo moderno si se le deja que se enfrente por sí solo a sus propias contradicciones.

Es por ello que España parece tener en la hoy día mortecina Alianza de Civilizaciones, que copreside con Turquía, uno de los posibles miembros del cuarteto de potencias regionales de Oriente Próximo, una vía a través de la que intentar diluir tensiones entre el mundo occidental y el musulmán e, incluso dentro de éste.



INESTABILIDAD EN EGIPTO Y SIRIA: REPERCUSIONES PARA LA SEGURIDAD DE ISRAEL

Mario Laborie Iglesias
Analista del IEIE

EL ESCENARIO REGIONAL DE ORIENTE PRÓXIMO: UN VECINDARIO EN EBULLICIÓN

Las otrora llamadas “primaveras árabes” han evolucionado de un fenómeno interno de los países afectados a una regionalización de los acontecimientos y de sus consecuencias. Así, las repercusiones geopolíticas de las revueltas constituyen el cambio fundamental producido en Oriente Próximo en los últimos dos años y medio. Han surgido retos inéditos, a los que los instrumentos habituales de seguridad no proporcionan una respuesta adecuada, y que ponen en entredicho las usuales dinámicas regionales.

En líneas generales, durante decenios, los gobiernos de la región han mostrado una actitud pro-occidental, lo que significaba un divorcio con la opinión pública árabe. Pero, la agitación, que sacude hoy a los países de la zona, está alterando esta postura. La llegada al poder de nuevos líderes y la debilidad de otros hace improbable que se lleve a cabo una política estatal de espaldas al “poder de la calle”. En cualquier caso, parece claro que la posición en la región de EEUU y de Europa se ha debilitado, como consecuencia de la caída de algunos de sus aliados más allegados. Por otro lado, la estabilidad de las fronteras geográficas, durante años, parámetro esencial de las relaciones entre los estados de Oriente Próximo, se encuentra cuestionada.

Según ha advertido el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y ministro de Defensa de Egipto, Abdelfatah al Sisi, el país se dirige hacia "el colapso del Estado" si no se apaga la violencia¹. La situación en el Sinaí y el permanente estado de agitación social en el país indican un progresivo deterioro de las instituciones estatales egipcias. Asimismo, el riesgo de que Siria se convierta en un estado fallido es evidente a la vista del transcurso de la guerra en ese país que ya dura más de dos años. El flujo de refugiados, según algunas fuentes casi dos millones, y la posibilidad de que se extienda la violencia sectaria a los vecinos Líbano y Jordania ponen también en tensión su

1 CARRIÓN, Francisco. “El ministro de Defensa egipcio advierte de un posible 'colapso del Estado'”. El Mundo. 29.01.2013. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/01/29/internacional/1359459221.html>



estabilidad. Las implicaciones de este conflicto son enormes, de tal manera que Oriente Próximo se reconfigurará en función de su resultado.

Un vecindario en ebullición constituye una amenaza inédita para la seguridad de Israel. El presente artículo se centra sobre algunas de estas reflexiones y analiza cuales son las repercusiones que tiene para Israel la inestabilidad que sufren Egipto y Siria.

LA SEGURIDAD DE ISRAEL Y LAS REVUELTAS EN EL MUNDO ÁRABE

Pese a su formidable red de inteligencia, las autoridades israelíes, como casi todos los expertos en asuntos de Oriente Próximo, fueron incapaces de predecir las revueltas en el mundo árabe. A medida que éstas se han ido extendiendo se han cuestionado algunas de las constantes de la política exterior y de seguridad el Estado judío.

La defensa de sus fronteras mediante la disuasión militar convencional ha constituido la principal de esas constantes. Su capacidad militar es la más importante de la región y su diferencial con respecto a los países vecinos es hoy mayor que nunca. En este punto, es incuestionable la importancia del apoyo norteamericano. En su reciente visita a la región, el presidente Barack Obama se comprometió a mantener la ventaja militar cualitativa de Israel en el Oriente Medio para que pueda "defenderse a sí mismo, por sí mismo, contra cualquier amenaza"². El panorama se completa con el eterno conflicto árabe-israelí, y el programa nuclear iraní que desde 2006 se ha convertido en el asunto central para la seguridad de Israel ya que pone en riesgo la propia supervivencia del Estado.

La consecuencia inmediata para Israel de la inestabilidad en los estados vecinos, es que éstos, sin excepción, se han debilitado. Hoy son más vulnerables a la penetración de los radicales y los nuevos (y viejos) gobiernos no se arriesgan a mantener una actitud colaborativa abierta con Israel.

Pero el mayor peligro para Israel no proviene de los Estados sino los grupos armados no estatales –que los medios israelíes denominan la Yihad Global–. Estos grupos están encontrando una ventana de oportunidad en la fragilidad de los aparatos de seguridad gubernamentales, lo que les ha permitido aproximarse a las fronteras israelíes. Así las cosas, en una situación inédita desde hace años, todos y cada uno de los límites de separación entre Israel con sus vecinos –Líbano, Siria, Jordania, Egipto y también Palestina– viven una situación de creciente inestabilidad.

2 "Full transcript of Obama-Netanyahu joint press conference". Haaretz. 20.03.2013. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/full-transcript-of-obama-netanyahu-joint-press-conference-1.510879>



Como respuesta y dado que la disuasión militar convencional no resulta ya eficaz, la estrategia defensiva israelí está dirigida a minimizar la amenaza mediante la construcción de barreras inteligentes a lo largo de todas sus fronteras exteriores³ y el desarrollo de una arquitectura de defensa estratégica antimisiles, en el que el “Iron Dome” es el sistema de armas más conocido pero no el único⁴.

IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS DE LA SITUACIÓN EN EGIPTO

Durante la era Mubarak, el tratado de paz de Camp David constituyó la piedra angular de las relaciones entre ambos países. No obstante, con la llegada al poder de los islamistas, es improbable que las nuevas autoridades egipcias quieran soportar el peso político que supone tener unas relaciones abiertas con Israel. Dada la complejidad de la situación interna del país, su presidente, Mohamed Morsi, tiene poco margen de maniobra. La división social, entre el gobierno islamista y la oposición liberal, unida a una crisis económica pavorosa –sólo la ayuda que recibe el país de Estados Unidos, la Unión Europea y fundamentalmente de Qatar⁵ ha evitado la bancarrota del Estado– constituyen una bomba de relojería que sería conveniente desactivar cuanto antes⁶.

Así las cosas el debilitamiento de las instituciones de seguridad egipcias deriva en una pérdida de control de las fronteras. Informes sobre la creciente criminalidad sugieren que la península Sinaí se ha convertido en una ruta para el abastecimiento de armas a Hamas, por parte de Irán, y una base para grupos terroristas. Pese al incremento de la presencia de fuerzas de seguridad egipcias en la zona, los gasoductos hacia Israel y Jordania han sufrido repetidos ataques. Esta ausencia de control gubernamental favorece, igualmente, el flujo de inmigrantes ilegales africanos con destino a Israel y que el secuestro de turistas se haya convertido en una actividad habitual⁷. Todo ello indica el peligro de que se desemboque en una “somalización” de la península.

Otro asunto de gran importancia, ligado a la transición política egipcia, reside en la influencia que Morsi puede ejercer sobre la cuestión palestina y el proceso de paz

3 LABORIE IGLESIAS, Mario. “Israel se rodea de vallas”. Esglobal. 22.04.2013. Disponible en <http://www.esglobal.org/israel-se-rodea-de-vallas>

4 Además del Iron Dome (Cúpula de Hierro), destinado a la neutralización de cohetes de corto alcance, la arquitectura antimisiles de Israel se completará, a partir de 2016, con la “Honda de David” (David Sling), diseñado para la interceptación de misiles de medio alcance y el Arrow III, que sustituirá al Arrow II como sistema de defensa contra misiles balísticos de largo alcance. Información sobre el programa de defensa antimisiles israelí en IMDA web en <http://www.imda.org.il/english/index.asp>.

5 “Qatar offers Egypt \$3bn in aid”. Aljazeera. 10.04.2013. Disponible en <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/04/2013410135435882875.html>

6 LABORIE IGLESIAS, Mario. “El cisma egipcio”. Esglobal. 25.01.2013. Disponible en <http://www.esglobal.org/el-cisma-egipcio>

7 “Egypt raises alert level in Sinai”. Al Jazeera. 10.03.2013. Disponible en <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/03/201331021219963904.html>



árabe-israelí. Hace sólo unos meses parecía que el presidente egipcio podía desempeñar un papel crucial en esta cuestión. Al revés de con Mubarak, no quería desentenderse de lo que ocurría en la franja de Gaza y en la Cisjordania. Así, la visita del primer ministro egipcio a la Franja en noviembre del año pasado constituyó un signo de la nueva actitud de Egipto hacia el conflicto entre Gaza e Israel⁸. Pero, el pragmatismo y la situación interna del país limitan las posibilidades de acción del gobierno egipcio. En este momento la prioridad es preservar el equilibrio entre su apoyo a Hamas, y el mantenimiento de unas relaciones aceptables con EEUU e Israel.

SIRIA Y EL EQUILIBRIO DE PODER EN ORIENTE PRÓXIMO

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, ha mostrado públicamente su preocupación por que la violencia que atenaza Siria se extienda a su país⁹. Pese a la situación de enorme volatilidad, Israel se ha mantenido a una prudente distancia del conflicto. Hasta el momento, el ejército israelí se ha limitado a responder al esporádico fuego de artillería sirio que se producido sobre las comunidades israelíes del Golán.

Pese a que el régimen sirio pertenece, junto a Irán y Hezbolá, al llamado “Eje de la Resistencia” contra Israel¹⁰, la frontera sirio-israelí ha permanecido tranquila durante décadas. Por ello, cuando las revueltas estallaron en Siria, quizás Israel hubiese preferido que Assad se afanzara en el poder. No obstante, el devenir de la guerra civil siria viene a señalar claramente que esta opción ya no es posible. Un estado fallido o fragmentado supone un peligro cierto para Israel que teme que el conflicto se exacerbe y con ello se refuercen los grupos afiliados a Al Qaeda¹¹. Al igual que en otros lugares, el régimen de Assad está retirando sus fuerzas de la zona con el fin de reforzar sus posiciones en las principales ciudades que todavía controla. Esta situación ha sido aprovechada por grupos rebeldes, que han ocupado varias localidades cercanas a la frontera.

Además, existe una creciente preocupación por la posible desestabilización de los países vecinos y en particular Líbano y Jordania. Según ACNUR, el número de sirios

8 Al Jazeera. “Egypt PM decries Israeli 'aggression' on Gaza”. 16.11.2012. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2012/11/201211166273719642.html>

9 The Associated Press. “Netanyahu pledges to build fortified fence along Israel-Syria border”. 6.01.2013. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/netanyahu-pledges-to-build-fortified-fence-along-israel-syria-border-1.492284>

10 “Irán asegura que el régimen de Al-Assad es un socio vital contra Israel”. Europapress.es. 07/08/2012. Disponible en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-iran-asegura-regimen-assad-socio-vital-contra-israel-20120807202640.html>.

11 FRIEDMAN, Ron. “Gantz warns of flare-up on Syrian front”. The Times of Israel. 23.04.2013. Disponible en [http://cdn.www.inss.org.il.reblazecdn.net/upload/\(FILE\)1366694876.pdf](http://cdn.www.inss.org.il.reblazecdn.net/upload/(FILE)1366694876.pdf)



registrados como refugiados en los vecinos ha llegado ya a la cifra de un millón¹² – 460.000 sólo en Jordania—. Este flujo de personas supone una carga adicional para los países acogida cuyos servicios públicos se encuentran bajo presión que puede generar inestabilidades internas.

Pese a la gran complejidad el entorno estratégico, el peligro esencial para Israel proviene de cómo la guerra civil siria modificará el equilibrio de poder en la región y, en particular, la influencia de Irán. El Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, ha denominado al conflicto sirio una "guerra por poderes, con actores regionales e internacionales, armando a un bando y al otro"¹³. Con estas palabras se dejaba patente que el conflicto sirio es mucho más que una guerra civil ya que sobre suelo sirio se estaría jugando una partida por la hegemonía regional entre Irán, Arabia Saudí y Turquía, pero en el que también se encuentran implicados, entre otros EEUU, Rusia, Líbano e Israel.

En este sentido la pugna saudí para reducir la fuerza de Irán en la región beneficia los intereses Israel, que también se ven favorecidos por el daño que está sufriendo la imagen de Irán entre los árabes por su apoyo a Assad. Según una encuesta publicada por el Wilson Center a primeros de marzo de 2013, en 14 de los 20 países árabes y musulmanes consultados se observa desfavorablemente la política iraní¹⁴. La encuesta muestra una creciente antipatía hacia Teherán, especialmente en países sunitas, cuyos habitantes señalan que Irán está contribuyendo a la división sectaria en el mundo árabe.

En este contexto, dos asuntos han adquirido una importancia especial para la seguridad de Israel: el posible traspaso de los arsenales de armas químicas y biológicas sirios; y el papel jugado por Hezbolá.

El posible traspaso de los arsenales de armas químicas y biológicas

Existe el temor fundado de que se produzca un descontrol de los arsenales de armas químicas y biológicas que el régimen sirio ha acumulado durante años¹⁵ y que

12 "Emergencia en Siria". ACNUR. Fecha de la consulta 03.04.2013. Disponible en: <http://acnur.es/emergencia-en-siria>

13 "Ban says Syria conflict has become proxy war". The Daily Star. 03/08/2012. Disponible en <http://www.dailystar.com.lb/News/Middle-East/2012/Aug-03/183309-ban-says-syria-conflict-has-become-proxy-war.ashx#ixzz240a3cU3C>.

14 "Poll: Iran Unpopular in Arab and Muslim World". The Wilson Center. 06.03.2013. Disponible en: <http://www.wilsoncenter.org/islamists/article/poll-iran-unpopular-arab-and-muslim-world>

15 PITA, René. "Análisis de la amenaza química y biológica de Siria". 24.04.2012. IEÉE. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE033-2012_AnalisisAmenazaQuimicaBiologicaSiria_RenePita.pdf

incluirían sarín, gas mostaza y agente VX¹⁶. Las acusaciones sobre el posible uso de este tipo de armas han aumentado si cabe la tensión en la zona, y tanto el régimen como los rebeldes se han acusado mutuamente de su utilización¹⁷. Naciones Unidas está tratando de lograr pruebas al respecto, aunque los impedimentos sobre el propio terreno han evitado, por el momento, el despliegue de un equipo independiente de investigadores¹⁸.

La administración norteamericana ha señalado repetidamente que el uso de estas armas supone una “línea roja” en el conflicto¹⁹. Sin duda, la única intervención militar extranjera directa vendría como consecuencia de la posibilidad de que estas armas de destrucción masiva estuviesen fuera de control, o el régimen las utilizase como último recurso para su supervivencia²⁰. Por ello, los recientes informes de la inteligencia norteamericana, que confirmarían el uso de gas sarín por parte de las fuerzas de Assad²¹, algo rechazado por el régimen²², podría cambiar drásticamente la política estadounidense respecto a Siria²³.

16 Recordar que Siria no es parte de la Convención sobre Armas Químicas (1977) que han firmado 188 Estados. Texto de la “Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción”, disponible en: <http://www.opcw.org/sp/convencion-sobre-las-armas-quimicas/>

17 El pasado 21 de marzo en la ciudad siria Khan al-Assal, provincia de Aleppo, algunos testigos describieron a personas luchando por respirar en medio de un intenso olor a cloro. Este hecho descartaría, en esta ocasión, el uso de Sarín o gas mostaza. HOLMES, Oliver; SOLOMON, Erika. “Alleged chemical attack kills 25 in northern Syria”. Reuters. 19.03.2013. Disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/03/19/us-syria-crisis-chemical-idUSBRE92I0A220130319>

18 LYNCH, Colum; HAUSLOHNER, Abigail. “U.N. chief urges Syria to allow inspections by chemical weapons experts”. The Washington Post. 29.04.2013. Disponible en http://www.washingtonpost.com/world/syrian-prime-minister-escapes-car-bombing/2013/04/29/b6e0b820-b0be-11e2-9a98-4be1688d7d84_story.html

19 “Obama intervendrá en Siria si se emplean armas químicas”. The Huffington Post. 21.08.2012. Disponible en: http://www.huffingtonpost.es/2012/08/21/obama-intervendra-en-siria-si-se-emplean-armas-quimicas_n_1815411.html

20 LANDLER, Mark; GLADSTONE, Rick. “Chemicals Would Be ‘Game Changer’ in Syria, Obama Says”. NYT. 20.03.2013. Disponible en http://www.nytimes.com/2013/03/21/world/middleeast/syria-developments.html?pagewanted=all&_r=0

21 “US has ‘some confidence’ Syria used chemical weapons”. BBC News. 25.04.2013. Disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/business-22297569>

22 “Syria rejects US, UK chemical arms claims”. The Daily Star. 29.04.2013. Disponible en <http://www.thedailystar.net/beta2/news/syria-rejects-us-uk-chemical-arms-claims/>

23 DEYOUNG, Karen. “Obama moving toward sending lethal arms to Syrian rebels, officials say”. 30.04.2013. Disponible en http://www.washingtonpost.com/world/national-security/obama-preparing-to-send-lethal-arms-to-syrian-opposition-officials-say/2013/04/30/3084d0d4-b1a6-11e2-bbf2-a6f9e9d79e19_story.html

Hezbollah

Desde que comenzaran las revueltas, el líder de la milicia chiita libanesa, Hassan Nasrallah, ha reiterado su apoyo a Assad²⁴. Durante años, Siria ha sido su principal patrocinador permitiendo a esta organización convertirse en una fuerza militar de indudable capacidad como quedó demostrado en la guerra con Israel en 2006.

La creciente intervención de la milicia libanesa en la guerra en Siria tiene implicaciones de distinto sentido para Israel. Por un lado, Hezbollah está destinando hombres y armamento a luchar contra la oposición siria. Ello debilita tanto su potencia militar como su proyecto político para el Líbano, ya que los grupos sunitas han criticado abiertamente esta intervención y apoyan abiertamente a los revolucionarios sirios.

Sin embargo, lo más probable es que la milicia libanesa continúe luchando contra Israel por otros medios. En este sentido, las autoridades de Bulgaria han asegurado que Hezbollah es la responsable del atentado suicida contra un autobús de turistas israelíes que el pasado mes de julio de 2012 se cobró la vida de seis personas. El ataque tuvo lugar en Burgas, una ciudad en la costa del Mar Negro muy popular en Israel como destino de vacaciones²⁵. Igualmente, el pasado 21 de marzo un tribunal chipriota ha condenado a un joven de planear ataque sobre ciudadanos israelíes en el extranjero en el nombre de Hezbollah²⁶.

Otro motivo de inquietud reside en la posible transferencia de los arsenales de armas químicas, ya mencionado anteriormente, o de otros sistemas de armas, que podrían ser usados por Hezbollah contra Israel. Fuentes militares israelíes han anunciado su disposición a realizar un ataque preventivo para detener esta transferencia de armas. En este punto debe enmarcarse los ataques aéreos israelíes primero a un convoy²⁷ que al parecer transportaba un sofisticado sistema de misiles cerca de la frontera entre Siria y Líbano²⁸, y más recientemente contra depósitos de armamento en Damasco²⁹.

24 BLACK, Ian. "Hezbollah is helping Assad fight Syria uprising, says Hassan Nasrallah". The Guardian. 20.04.2013. Disponible en <http://www.guardian.co.uk/world/2013/apr/30/hezbollah-syria-uprising-nasrallah>

25 EFE. "Bulgaria asegura que Hizbulá está detrás del atentado antiisraelí de Burgas". 5.02.2013. Disponible en: <http://www.efe.com/efe/noticias/espana/mundo/bulgaria-asegura-que-hizbula-esta-detras-del-atentado-antiisraeli-burgas/1/4/1963001>

26 SCHIFRIN, Nick; ROLSKI, Tomek. "In First, European Court Convicts Hezbollah Agent". ABCNews. 21.03.2013. Disponible en: <http://abcnews.go.com/Blotter/european-court-convicts-hezbollah-agent/story?id=18781426#.UVAmMGaD000>

27 HUBBARD, Ben. "Israel Strikes Syria Military Target". 30.01.2013. The Huffington Post. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2013/01/30/israel-strikes-syria-military-target_n_2584757.html

28 Según fuentes israelíes el convoy transportaba misiles tierra-aire SA-17 Grizzly (Sistema antiaéreo de alcance medio de fabricación rusa). El gobierno sirio niega esta versión y afirma que fue atacada una instalación de investigación científica en los suburbios de Damasco. RAVID, Barak; KHOUR, Jack.

EL PROGRAMA NUCLEAR IRANÍ COMO FACTOR DE CAMBIO SUBSTANCIAL

El panorama señalado dependerá de cómo evolucione el factor crítico de la geoestratégica regional: el futuro del programa nuclear iraní. Según la información disponible, Irán tiene "todos los ingredientes necesarios" para hacer un arma nuclear; pero parece dispuesto a frenar su producción para prevenir una acción militar en su contra³⁰.

Tras la pasada visita de Obama a Israel parece claro que la contención no es una opción para EEUU³¹. Aunque las declaraciones del líder supremo iraní, el ayatolá Alí Jamenei³², en las que por primera ofrecía sostener conversaciones directas sobre el programa nuclear de su país, abrieron ciertas expectativas a una posible solución negociada, la realidad parece más sombría. La última ronda de negociaciones entre el P5+1 (Rusia, EEUU, China, Francia, Gran Bretaña y Alemania) e Irán, realizada entre los días 5-6 de abril de 2013, en la ciudad Kazaja de Almaty, no supuso cambios significativos en las posturas de las dos partes. El dialogo ha quedado congelado hasta que se celebren las elecciones presidenciales en Irán y se produzca la investidura del nuevo jefe de Estado en agosto de este año 2013³³.

"Syrian Israel bombed military site near Damascus". 30.01.2013. Haaretz. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/syrian-tv-israel-bombed-military-site-near-damascus.premium-1.500338> TV:

29 ALANDETE; David. "Siria acusa a Israel de atacar con misiles un centro militar en Damasco". 06.05.2013. El País. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/05/actualidad/1367714929_724425.html

30 GREENWOOD, Phoebe. "Iran 'Has All Ingredients' To Build An Atom Bomb". The Telegraph. 04.02.2013. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/iran/9848541/Iran-has-all-the-ingredients-necessary-to-make-a-nuclear-weapon.html>

31 "Full transcript of Obama-Netanyahu joint press conference". Haaretz. 20.03.2013. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/full-transcript-of-obama-netanyahu-joint-press-conference-1.510879>

32 Iran leader hints at first direct US nuclear talks. 22.03.2013. channelnewsasia.com http://www.channelnewsasia.com/stories/afp_world/view/1261561/1/.html

33 La información pública sobre los resultados de esas conversaciones es muy escasa. Ha trascendido, por un lado, que las conversaciones fueron "constructivas y productivas", y por otro que las partes "no consiguieron llegar al entendimiento sobre los temas clave del diálogo" durante el encuentro celebrado. Said Jalili, Secretario del Consejo Supremo iraní de Seguridad Nacional y jefe de la delegación de negociadores iraníes, señaló que se había discutido la posibilidad de que Irán suspendiera su programa de enriquecimiento de uranio. Mientras tanto el grupo 5+1 presentó a Irán una oferta que establecía la suspensión de las actividades de enriquecimiento de uranio al 20% y el acceso de los inspectores internacionales a la base militar de Parchin. A cambio, proponían atenuar ciertas sanciones sobre el comercio del oro y el sector petroquímico, que estrangulan a la economía iraní. Este planteamiento, inadmisibles para Teherán, frenó el proceso negociador. "Nueva ronda de conversaciones nucleares entre Irán y el "sexteto" culmina en fracaso". RiaNovosti. 06.04.2013. Disponible en <http://sp.rian.ru/international/20130406/156792497.html>



A partir de la celebración de estos comicios, y dependiendo de la actitud del nuevo gobierno persa, Obama mantendrá todas las opciones abiertas, incluida la militar. Todo apunta a que la administración estadounidense prefiere agotar las vías de las negociaciones, el régimen de sanciones y las acciones de sabotaje, antes de abrir otras alternativas.

CONCLUSIONES

A medida que las revueltas árabes se han ido extendiendo, la incertidumbre y el aislamiento han obligado a Israel a actuar con la máxima contención y prudencia; ya que, cualquier movimiento en falso por su parte puede servir de aglutinante en contra de sus intereses. En este sentido, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Turquía es una estupenda noticia para Israel. El temor común sobre el futuro de Siria y la histórica rivalidad entre Turquía e Irán hacen de Tel Aviv un potencial aliado de Ankara³⁴.

Hoy más que nunca, las relaciones con los EEUU constituyen la piedra angular de la política exterior israelí. Durante su simbólica visita a Israel, Obama envió un claro mensaje del compromiso de los EEUU con la seguridad de su aliado, al extender su tradicional apoyo a la defensa estratégica israelí – 200 millones adicionales en 2013 sólo para financiar el Iron Dome³⁵–.

Con todo, el resultado de las negociaciones sobre el programa nuclear iraní, determinará el porvenir de Oriente Próximo en su conjunto. Si se alcanzase un acuerdo entre Irán y Estados Unidos en este punto, la distensión permitiría también propiciar una solución para Siria y poner coto al enfrentamiento sectario entre chiitas y sunitas en la región. Pero si no se alcanza ese ansiado acuerdo, la cuestión será que EEUU e Israel sean capaces de identificar la estrategia a seguir, y que puede pasar, cómo un primer paso, por conseguir una paz estable con los palestinos.

34 GINSBURG, Mitch. “The unmentioned factor behind Turkey’s turn toward Israel”. The Times of Israel. 24.03.2013. Disponible en: <http://www.timesofisrael.com/the-unmentioned-factor-behind-turkeys-turn-toward-israel/>

35 “Full transcript of Obama-Netanyahu joint press conference”. Op.Cit.



EL PAPEL ACTUAL DE LOS ACTORES EXTERNOS EN ORIENTE PRÓXIMO

*Prof. Rafael Calduch Cervera
Catedrático de Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid*

1.- LAS PRIORIDADES ESTRATÉGICAS DE LAS POTENCIAS MUNDIALES EN ORIENTE PRÓXIMO: COINCIDENCIAS Y DISCREPANCIAS

Las incertidumbres sobre el futuro de la transición egipcia y la estabilidad estratégica alcanzada en la guerra civil de Siria están obligando a Estados Unidos y sus aliados europeos, especialmente el Reino Unido, a coordinar sus estrategias de actuación en Oriente Próximo tratando de reducir las discrepancias que se apreciaron durante el período 2011-2012, especialmente en relación con la guerra civil de Libia.

Respecto de la evolución de Siria y Egipto, los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia coinciden básicamente en los siguientes objetivos:

- 1º.- La sustitución de los antiguos dirigentes de Egipto (Hosni Mubarak) y de Siria (Bachar al Assad) como condición necesaria para la implantación de nuevos regímenes más participativos, en los que no se descarta la intervención de sectores civiles y militares del antiguo régimen;
- 2º.- Impedir la instauración de gobiernos controlados por grupos islamistas radicales;
- 3º.- Evitar las intervenciones militares directas en ambos países, pero manteniendo un apoyo diplomático y económico junto con la ayuda militar a los sectores más claramente pro-occidentales: las FAS en Egipto y la Coalición Nacional en Siria.
- 4º.- Evitar la desestabilización de la región de Oriente Próximo como consecuencia de la extensión de la guerra civil en Siria a países fronterizos (Líbano, Jordania; Turquía o Irak) o bien debido a la generalización de la violencia social en Egipto.

Para el logro de estos objetivos Washington y Londres comparten una estrategia reactiva de implicación progresiva y calculada según se van desarrollando los acontecimientos en ambos países, mientras que París es partidario de una estrategia proactiva dirigida a influir en la evolución de los sucesos, especialmente en Siria, para impedir que puedan provocar una desestabilización en terceros países.

Por otro lado, también existen diferentes posiciones entre Washington y los aliados europeos respecto de las conexiones entre la situación de Egipto y Siria con los otros tres grandes problemas que aquejan a la región: a) la quiebra progresiva del régimen político en Irak, con el creciente riesgo de una guerra civil; b) el auge de la violencia en las relaciones palestino-israelíes, y c) el agotamiento de las opciones para detener el programa nuclear iraní sin una intervención militar directa.

Estados Unidos

La actual Administración Obama mantiene el objetivo estratégico prioritario para Oriente Próximo-Medio heredado de la presidencia Bush: *alcanzar una posición hegemónica reduciendo al mismo tiempo los apoyos regionales de Rusia y el auge de los movimientos islamistas radicales.*

Sin embargo el Presidente Obama, a diferencia del intervencionismo unilateral mantenido por su antecesor, ha encontrado una ventana de oportunidad en las rebeliones árabes para alcanzar su hegemonía mediante un plan de acción regional que aborde conjuntamente todos estos problemas. Para ello ha venido trabajando durante el último año en la articulación de un frente diplomático y estratégico multilateral que incluya a las grandes potencias mundiales, algunos organismos intergubernamentales (Naciones Unidas; Liga de Estados Árabes; Consejo de Cooperación del Golfo) y algunas potencias regionales con la clara intención de que los acuerdos alcanzados conjuntamente puedan imponerse a las partes en conflicto o sirvan para controlar los procesos de transición política en los países árabes.

Semejante plan de acción implica la difícil tarea de tener que involucrar a potencias regionales como Arabia Saudí, Turquía e Israel, cuyos intereses estratégicos a corto plazo y cuyos objetivos sobre el futuro de la región a largo plazo son abiertamente discrepantes si no irreconciliables. Para superar semejante reto necesita el concurso de las potencias europeas y de Rusia, cuyas influencias son decisivas en la zona, pero que todavía mantienen concepciones políticas y estratégicas muy alejadas de las sostenidas por Washington.



Potencias Europeas: Reino Unido y Francia

En efecto, las potencias europeas, singularmente Francia y el Reino Unido, se orientan hacia una estrategia de *resolución diferenciada* de los distintos conflictos y problemas en la zona al considerar su distinto grado de importancia y, sobre todo, teniendo en cuenta que la solución que se alcance en los más inmediatos y graves condicionará decisivamente la solución de los demás y, en último extremo, el futuro equilibrio de poder en Oriente Próximo-Medio. Desde esta perspectiva, las potencias europeas consideran urgente y decisiva una quiebra militar definitiva del régimen de al Assad en Siria, para abrir un proceso negociador que pueda garantizar un nuevo régimen representativo, estable y, sobre todo, que le permita a Europa influir en la zona.

Aunque esta posición ha tenido abiertas oposiciones en algunos países miembros de la Unión Europea, finalmente el Consejo de Asuntos Exteriores del 27 de Mayo de 2013 aprobó una Declaración en la que prorrogaba las sanciones adoptadas contra el régimen sirio y levantaba el embargo de armas a los grupos sometidos a la Coalición Nacional Siria de la Oposición y las Fuerzas Revolucionarias, suspendiendo su aplicación hasta el 1 de Agosto de este mismo año.¹

Respecto de la amenaza nuclear iraní, ambas potencias consideran que es también una amenaza que debe atajarse urgentemente pero en la que no quieren involucrarse de un modo directo en iniciativas, especialmente militares, que puedan romper las negociaciones con el Gobierno de Teherán ya que ello provocaría tensiones innecesarias con Moscú. Ello limita su intervención al apoyo diplomático a las iniciativas de Estados Unidos, aunque asumen una posible intervención militar directa de Israel si no se logra un cambio de posición sustancial de las autoridades iraníes a medio plazo.

Ante este posible escenario, todas las potencias involucradas en la región coinciden en su incapacidad para gestionar una escalada militar simultánea en los teatros sirio e iraní, cuyas consecuencias desestabilizadoras para toda la región de Oriente Próximo-Golfo Pérsico terminarían alcanzando no sólo al terreno estratégico sino también al abastecimiento energético mundial en plena crisis económica.

¹.- **Council of the European Union**.- *Council declaration on Syria*.- Brussels, 27 May 2013.
http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/EN/foraff/137315.pdf (consultado 6/06/2013)



En cambio, tanto la transición en Egipto, como la inestabilidad en Irak y la restauración del proceso negociador entre palestinos e israelíes, son problemas que las potencias europeas consideran que no pueden resolverse a corto plazo y, por tanto, no sólo no requieren un compromiso directo e inmediato sino que su búsqueda puede dificultar las iniciativas de solución de los dos conflictos prioritarios al dividir los apoyos requeridos de potencias regionales como Arabia Saudí o Turquía.

Rusia

En cuanto a la Federación de Rusia, es perfectamente consciente de la pérdida de apoyos tanto en el área del Mediterráneo como de Oriente Próximo-Medio, por lo que su objetivo general es el de limitar la penetración hegemónica de Estados Unidos. y en menor medida de las potencias europeas, en esta zona. No obstante, el Kremlin comparte con las potencias occidentales el objetivo de evitar la proliferación de los grupos yihadistas, especialmente por sus áreas de seguridad fronteriza como el Cáucaso o Asia Central, pero sin que ello sea un obstáculo para su colaboración con regímenes islamistas como el iraní o con dictaduras como la de Bachar al Asad que apoyan a grupos terroristas como Hezbollah o Hamás.

Esta concepción estratégica de la seguridad nacional rusa explica su escasa implicación tanto en la guerra civil de Libia como actualmente en el proceso de transición egipcio, pero también clarifica su compromiso político y militar con el régimen sirio ya que es el único medio de garantizar que la solución negociada de la guerra civil no perjudicará sus intereses estratégicos en la zona. Otro tanto cabría señalar respecto del apoyo al proceso nuclear de Irán, por cuanto sigue siendo no sólo un importante mercado para sus exportaciones, sino y sobre todo su principal apoyo para influir en la región del Golfo y controlar, al mismo tiempo, la acción del islamismo radical en Asia Central.

2.- LA DECISIVA IMPORTANCIA DE LAS POTENCIAS REGIONALES

En este precario y dinámico equilibrio de influencias hegemónicas de las potencias mundiales, el papel desempeñado por las potencias regionales resulta esencial para determinar las líneas de acción que son viables a corto y medio plazo para resolver los conflictos y controlar las transiciones que se están produciendo en la región. En efecto, cualquier análisis geopolítico de Oriente Próximo-Medio debe ponderar adecuadamente los intereses y las actuaciones de Israel; Turquía; Arabia Saudí e Irán.



Israel

Por lo que se refiere a Israel sus dos prioridades básicas son: a) Mantener controladas sus fronteras impidiendo que la guerra civil en Siria, la transición egipcia o la nuclearización de Irán provoquen una escalada militar en toda la región, ya que en tal caso necesitarían recabar el apoyo de la comunidad internacional para garantizar su seguridad nacional, como ya ocurrió en la Segunda Guerra del golfo (1990-1991), lo que afectaría directamente a su segunda prioridad político-estratégica, b) Impedir a toda costa que los cambios regionales debiliten su posición política, interna e internacional, en el conflicto con los palestinos que constituye el núcleo central de la política de seguridad nacional desde que se constituyó el Estado de Israel en 1948.

Para garantizar ambas prioridades, el Gobierno israelí se apoya en su estrecha alianza con Estados Unidos sin excluir el entendimiento y apoyo de algunos países de la zona como Jordania, Egipto o, hasta hace poco, también de Turquía. En cambio las discrepancias con las potencias europeas y la mayoría de los países árabes sobre el conflicto con los palestinos ha llevado al Gobierno israelí a considerarles un obstáculo antes que unos socios fiables en la búsqueda de una solución a los conflictos regionales.

Desde esta perspectiva, las intervenciones aéreas sobre Siria y el Líbano demuestran su férrea voluntad de impedir la extensión de la guerra civil, incluso con acciones militares unilaterales, anticipando así el escenario que puede ocurrir si no se logra detener o, por lo menos, controlar el programa nuclear iraní.

Turquía

Por lo que atañe a Turquía, la progresiva expansión del islamismo desde el acceso al poder del Primer Ministro Recep Tayyip Erdogan, está dando claros signos de haber dividido al Estado, especialmente tras las depuraciones realizadas en la cúpula militar, acentuando la fractura existente en la propia sociedad al enfrentar a amplios grupos de la poderosa clase media urbana con los mayoritarios sectores islamistas, mucho más arraigados en las zonas rurales. La reciente decisión del PKK de mantener una tregua en sus actividades terroristas ha reducido las tensiones internas del país, pero no ha eliminado la división social y política que se viene produciendo en los últimos años.

A esta crisis interna ha venido a sumarse el doble impacto, militar y humano, provocado en las fronteras turcas por la guerra civil de Siria. No resulta extraño que en



semejantes circunstancias, la posición turca como potencia con proyección tanto en Oriente Próximo como en algunas repúblicas centroasiáticas, se haya debilitado ostensiblemente.

De la posición de liderazgo regional que aspiraba en 2011, promoviendo su modelo de transición como el ejemplo a seguir por los países sacudidos por las rebeliones árabes, ha pasado a una posición de dependencia estratégica de las iniciativas adoptadas por Estados Unidos y las potencias europeas.

Arabia Saudita

Si la posición turca se encuentra comprometida por la tensión interna entre islamismo y modernización, la situación de Arabia Saudita acusa la contradicción entre las exigencias de su estabilidad política interna y los requerimientos de su seguridad nacional.

Mientras la estabilidad política del país descansa en la continuidad en el poder del clan Saud, el apoyo político y la financiación del *wahabismo* constituirá una exigencia ineludible que provocará tensiones tanto con los países occidentales, por el influjo de esta corriente radical islamista en el terrorismo yihadista que sufren, como con los países con importantes poblaciones chiitas, como es el caso de Irán o Irak.

Al mismo tiempo, su vulnerabilidad militar durante la invasión de Kuwait por el régimen de Sadam Hussein en 1990 y la fuerte dependencia de Estados Unidos que tuvo que asumir durante una década, llevaron a las autoridades saudíes a la convicción de que su seguridad nacional sólo podía garantizarse con un poderoso y moderno ejército capaz tanto de disuadir como de intervenir. La amenaza del programa nuclear iraní constituyó un poderoso estímulo que reforzó esta convicción y al que vendría a sumarse el efecto desestabilizador de las rebeliones árabes.

La contradicción entre estas dos dimensiones de la política de seguridad saudí, la interna y la regional, le han llevado a mantener una actuación exterior reactiva y, con frecuencia, contradictoria que está limitando seriamente su protagonismo como potencia en el mundo árabe e islámico, hasta el punto de que un pequeño país como Qatar está empezando a desplazarle en el terreno diplomático.

En efecto, mientras apoya política y económicamente la implantación de regímenes islamistas en los países árabes en transición, negocia con Estados Unidos y las potencias europeas el derrocamiento de Bachar al Asad y el reforzamiento de los



grupos wahabitas en el futuro régimen político sirio. Incluso llegado el caso apoyaría incondicionalmente un posible ataque israelí contra las instalaciones nucleares iraníes.

Esta compleja y contradictoria posición del régimen saudí impone a las potencias occidentales unas precavidas relaciones diplomáticas y militares con Riad que descansan en alianzas tácticas o coyunturales más que en sólidos vínculos de intereses estratégicos comunes.

Irán

La posición política y estratégica del régimen islámico iraní no se puede comprender si no se tiene en cuenta la percepción de aislamiento regional que las autoridades de Teherán han tenido que enfrentar desde que se llevó a cabo la rebelión de 1979.

El enfrentamiento con Estados Unidos por la crisis de los rehenes, la guerra con Irak (1980-1988), el aislamiento por los países árabes del Golfo con mayoría sunnitas y, finalmente, la intervención anglo-americana en Irak en 2003, han mantenido viva la convicción entre los dirigentes religiosos iraníes de que la única garantía de continuidad de su régimen político pasa por: a) mantener la alianza estratégica con Rusia, b) disponer de una capacidad militar disuasoria basada en el arma nuclear y c) apoyar y movilizar a los grupos chiitas repartidos por los países de Oriente Próximo-Medio.

Es precisamente esta concepción estratégica la que le ha llevado a apoyar a las Fuerzas Armadas del régimen sirio de al Asad por encima de sus diferencias ideológicas y religiosas utilizando para ello a las guerrillas de Hezbollah asentadas en el Líbano o Irak. Pero es también la razón que impulsa la continuidad de su programa nuclear al margen de los cambios que se produzcan en la presidencia del país.

Como era de esperar el nuevo Presidente Hasán Rohani surgido de las elecciones presidenciales del 16 de Junio de 2013, carece de las competencias necesarias para introducir cambios sustanciales en la ejecución del programa nuclear, cuyo desarrollo constituye una prioridad para la seguridad nacional iraní tal y como ha sido determinada durante la última década por el *Consejo de Guardianes* y su líder supremo, el ayatollah Alí Jamenei.

Ello deja poco margen para lograr en los próximos meses una suspensión negociada y mucho menos para alcanzar un acuerdo que permita a la Agencia Internacional de Energía Atómica recuperar el control internacional sobre la evolución del programa

nuclear. En definitiva, el tiempo de una solución diplomática se agota y las probabilidades de una intervención militar israelí se incrementan.

Desde esta perspectiva, no cabe hacerse ilusiones sobre cambios significativos en la política exterior y estratégica de Teherán una vez se concluya la guerra en Siria o se avance en la consolidación política de Egipto. Al contrario, en la medida en que las autoridades iraníes perciban que el futuro orden en la zona de Oriente Próximo-Medio se va catalizando en torno a la influencia hegemónica de Estados Unidos y las potencias europeas, mayor será también su interés por reforzar la alianza con Moscú, el empeño en nuclearizarse militarmente y el apoyo a los grupos terroristas de raíces chiitas.